

MINISTERIO

ADVENTISTA

Nº 2 · 2019



VIDA ABUNDANTE

El pastor y el desarrollo de su espiritualidad

10. El pastor como líder espiritual

13. La llama del reavivamiento

16. El altar de la familia



El toque de fe



Walter Steger,

editor asociado de *Ministerio Adventista*, edición de la ACES.

Era un día más en el ministerio terrenal de Jesús. Recorría los caminos y las aldeas, y doquiera iba lo recibía una multitud que se agolpaba en derredor suyo, así fuera solo para tocar su manto, como la mujer que padecía de hemorragia (Luc. 8:43).

Y fue justamente en ese momento que se produjo un diálogo entre Jesús y Pedro: “¿Quién me ha tocado?” Desde toda perspectiva humana, era una pregunta absurda. Y el racional e impulsivo Pedro no tardó en responder: “Maestro, la multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado?” (Luc. 8:45). Pero, para sorpresa de todos, Jesús señaló: “Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí” (Luc. 8:46).

Por supuesto, muchos habían tocado a Jesús. Muchos incluso tenían un contacto casi constante con él; especialmente sus discípulos, quienes naturalmente iban a su lado. Probablemente Pedro mismo había estado hombro a hombro con Jesús, “tocándolo” varias veces, aunque sin pensarlo. Y ninguno de todos los que lo habían tocado había recibido el “poder” de Jesús, salvo aquella mujer.

Como pastores, de tanto cuidar ovejas,

corremos el riesgo de olvidar que nosotros también somos ovejas del “Príncipe de los pastores” (1 Ped. 5:4). Podemos estar trabajando hombro a hombro con Jesús, al igual que Pedro y los demás discípulos, “tocándolo” y rozando con él a diario, pero sin que el poder de Jesús fluya en nosotros como consecuencia de ese contacto.

“Muchos, aún en sus momentos de devoción, no reciben la bendición de la verdadera comunión con Dios. Están demasiado apurados. Con pasos presurosos penetran en la amorosa presencia de Cristo y se detienen tal vez un momento dentro de ese recinto sagrado, pero no esperan su consejo. No tienen tiempo para permanecer con el divino Maestro. Vuelven con sus preocupaciones al trabajo” (*La oración*, p. 320).

Las acciones de la mujer que sufría hemorragia no fueron muy diferentes de las acciones del resto de la multitud. ¿Qué fue lo que hizo la diferencia, entonces? ¿Por qué ella recibió el poder divino en su vida y los demás no?

La diferencia estuvo en su anhelo por la sanidad que solo Jesús le podía ofrecer. “En aquel toque se concentró la fe de su vida” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 311). El toque fue meramente una expresión del anhelo intenso que tenía por Jesús. A menos que acudamos a Jesús reconociendo nuestra gran necesidad y sintiendo sed del agua de vida, no experimentaremos su poder transformador en nuestras vidas.

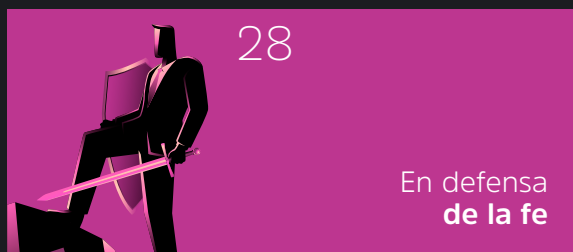
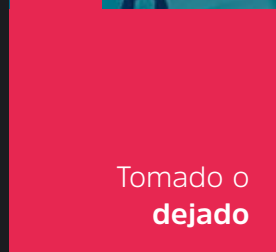
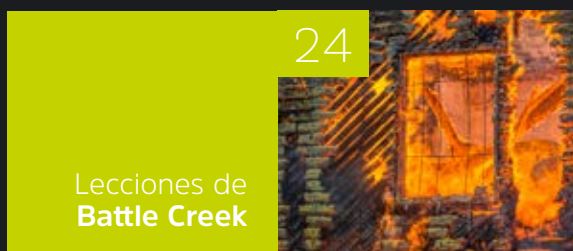
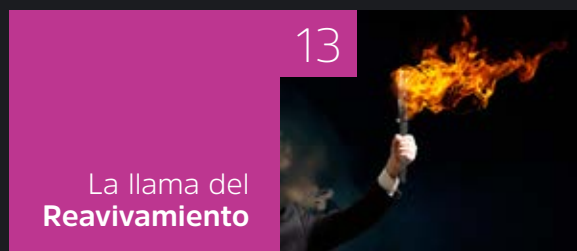
Elena de White continúa diciendo, sobre aquellos que pasan pocos y apresurados momentos en la presencia de Cristo: “Estos obreros jamás podrán lograr el éxito supremo, hasta que aprendan cuál es el secreto del poder. Tienen que dedicar tiempo a pensar, orar, esperar que Dios renueve sus energías físicas, mentales y espirituales. Necesitan la influencia elevadora de su Espíritu. Al recibirla, serán vivificados con nueva vida. El cuerpo gastado y el cerebro cansado recibirán refrigerio, y el corazón abrumado se aliviará. [...]”

“Se está apoderando del mundo un afán nunca visto. En las diversiones, en la acumulación de dinero, en la lucha por el poder, hasta en la lucha por la existencia, hay una fuerza terrible que embarga el cuerpo, la mente y el alma. En medio de esta precipitación enloquecedora, habla Dios. Nos invita a apartarnos y tener comunión con él. ‘Estad quietos, y conoced que yo soy Dios’ (Sal. 46:10)” (*La oración*, p. 320).

¿Has estado trabajando a la par del Señor, sin recibir de su poder? ¿Anhelas recibir algo más? “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados” (Mat. 5:6). “Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:37, 38). **MA**

Contenidos

ARTÍCULOS DESTACADOS



SECCIONES



05. **Entrelíneas**
Busque a Dios cada día

27. **Fue dicho...**
28. **En familia**
Enseñando valores con la Biblia

34. **Recursos**
35. **Palabra final**
Toque la trompeta

MINISTERIO ADVENTISTA

Año 67 - Nº 396 / marzo-abril, 2019
Staff

Director: Marcos Blanco
Editor asociado: Walter Steger
Pruebas: Jael E. Jerez/Natalia Jonas/Pablo M. Claverie
Director de Diseño: Osvaldo Ramos
Diagramación: Mauro Perasso
Gerente general: Gabriel Cesano
Gerente financiero: Henry Mendizábal
Director editorial: Marcos Blanco
Gerente comercial: Benjamín Contreras
Gerente de Producción: Julio Ciuffardi
Gerente de Logística: Claudio Menna
Gerente de Educación: Isaac Goncalvez
Gerente de Tecnología y Procesos: Sixto Minetto

MINISTERIO ADVENTISTA es una publicación de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la IASD; editada bimestralmente por su propietaria, la Asociación Casa Editora Sudamericana. Impresa mediante el sistema *offset* en los talleres gráficos de la Asociación Casa Editora Sudamericana, Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires, Rep. Argentina. Domicilio legal: Uriarte 2429, C1425FNI, Buenos Aires, Rep. Argentina.

Responsable de la edición brasileña:

Wellington Barbosa
Consejeros:
Lucas Alves; Jerry Page
Colaboradores especiales:
Alberto Peña; André Dantas; Arildo Souza; Cornelio Chinchay;
Edilson Valiante; Efraín Choque; Geraldo M. Tostes; Henry Mainhard;
Iván Samojluk; Jadson Rocha; Luis Velásquez; Raildes Nascimento;
Rubén Montero; Sidnei Mendes; Tito Valenzuela
Fotos: Archivo ACES, shutterstock, <http://www.ted-adventist.org>
Foto de tapa: SHUTTERSTOCK
Correo electrónico: aces@aces.com.ar
-110501-

Prohibida la **reproducción total** o **parcial** de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELLECTUAL Nº 5354337	CORREO ARGENTINO SUC. FLORIDA (B) Y CENTRAL (B)
PRINTED IN ARGENTINA	FRANQUEO A PAGAR CUENTA Nº 10272

Contribuye con la revista **Ministerio**

La revista **Ministerio** es un periódico internacional editado y publicado bimestralmente por la Asociación Casa Editora Sudamericana, bajo la supervisión de la Asociación Ministerial de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. La publicación está dirigida a pastores y a líderes cristianos.

Orientaciones para los escritores

Buscamos contribuciones que representen la diversidad ministerial de Sudamérica. Ante la variedad de nuestro público, utiliza palabras, ilustraciones y conceptos que puedan ser comprendidos de manera amplia.

Ministerio es una revista con referentes externos. Eso significa que los manuscritos, además de ser evaluados por los editores, podrán ser también evaluados por especialistas en el área abordada por el artículo.

Áreas de interés

- Crecimiento espiritual del ministro.
- Necesidades personales del ministro.
- Ministerio en equipo (pastor-esposa) y relaciones entre ellos.
- Necesidades de la familia pastoral.
- Habilidades y necesidades pastorales, como administración del tiempo, predicación, evangelización, crecimiento de iglesia, entrenamiento de voluntarios, aconsejamiento, resolución de conflictos, educación continua, administración

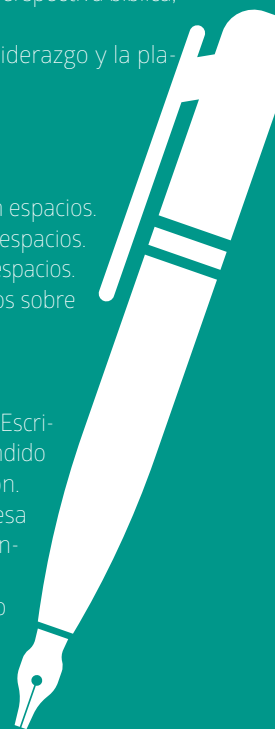
- de la iglesia, cuidado de los miembros, y otros temas relacionados.
- Estudios teológicos que exploren temas desde una perspectiva bíblica, histórica o sistemática.
- Liturgia y temas relacionados, como la música, el liderazgo y la planificación del culto.
- Temas actuales relevantes para la iglesia.

Extensión

- Secciones de una página: hasta 4.000 caracteres con espacios.
- Artículos de dos páginas: hasta 7.500 caracteres con espacios.
- Artículos de tres páginas: hasta 11.500 caracteres con espacios.
- Ocasionalmente, los editores pueden solicitar artículos sobre temáticas específicas con una extensión mayor.

Estilo y presentación

- Asegúrate de que tu artículo se concentre en el tema. Escribe de manera que el texto pueda ser leído y comprendido fácilmente, a medida que avanza hacia la conclusión.
- Identifica la versión de la Biblia que usas e incluye esa información en el texto. De manera general, recomendamos la versión Reina-Valera 1960.
- Al citar bibliografía, inserta las notas al final del texto (no en notas a pie de página), con referencia completa.
- Utiliza fuente Arial, tamaño 12, texto justificado y espacio interlineal de 1,5.
- Informa en el encabezamiento el área de conocimiento teológico (Teología, Ética, Exégesis, etc.), título del artículo, nombre completo, título académico y actividad actual.
- Envía tu texto a: ministerio@cpb.com.br. No te olvides de enviar una foto de perfil.



PORTAL DEL PASTOR



<http://pastor.adventistas.org/es/>

ACTUALIZACIÓN SEMANAL

- Artículos.
- Bosquejos de sermones.
- Descarga de materiales de la Asociación Ministerial y de Evangelismo.
- Material apologético.
- Recomendación de libros.
- Revistas.
- Biblioteca de estudios bíblicos.
- Transmisión de eventos teológicos.
- Banco de imágenes y plantillas de Power Point.



Busca a Dios cada día



Daniel Montalvan,
secretario ministerial asociado
para la Iglesia Adventista en
América del Sur.

¿Y a has escuchado la voz de Dios? Dios siempre habla tan claramente que Pablo es categórico al afirmarlo (Heb. 1). Alguien dijo una vez: "Hablar de Dios siempre es bueno, pero hablar con Dios es mucho mejor". Creo que para que esa frase sea completa, debería agregar: "...y escuchar a Dios es indispensable".

Si no escucho a Dios, quedo sin rumbo. Entonces, lo que más necesitamos es aprender a meditar; solo así escucharemos a Dios. ¿Por qué buscar a Dios cada día? Considero que existen, por lo menos, tres razones básicas:

En primer lugar, porque soy un ser humano. Nunca debemos olvidar que somos frágiles seres humanos, con una naturaleza pecaminosa primordialmente egocéntrica, que siempre procura vivir independientemente de su Creador. Esta realidad se describe con claridad en Apocalipsis 3, donde vemos que el mayor problema de la iglesia de Laodicea no es necesariamente la "tibieza". Si prestamos atención al texto, notaremos que la tibieza es una consecuencia. Entonces, ¿cuál es la causa?

El versículo 20 describe a Jesús fuera de la puerta del corazón insistiendo en entrar. Eso quiere decir que la causa de la tibieza laodicense es que Jesús está afuera. La gran pregunta sería: ¿Y quién está adentro? En el original del versículo 17 se menciona en

tres ocasiones la palabra *yo*: "Yo soy rico", "yo me he enriquecido" y "yo de ninguna cosa tengo necesidad". Esto revela que el gran problema de los miembros de la iglesia de Laodicea es el "YO". Ya escuché a varios decir: "Yo tengo experiencia, ¿qué me va a enseñar usted?"; "Yo sé lo que es mejor para mí, mi familia y mi ministerio". Dado que el yo es nuestro mayor enemigo y nuestro desafío es vencerlo cada día, necesitamos abrirle cada día el corazón al Señor Jesucristo.

En la experiencia del apóstol Pablo, se revela claramente su lucha diaria con el yo en Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, mas Cristo vive en mí". Es bueno resaltar la frase "ya no vivo yo" y conectarla a 1 Corintios 15:31, donde el mismo apóstol afirma: "Muerdo cada día". Eso nos enseña que es necesario morir al yo cada día para que Cristo pueda vivir; de lo contrario, no vivirá, seguirá fuera del corazón.

En segundo lugar, porque soy pastor. Al pastor se le pide, en palabras del apóstol Pedro, "ser ejemplo de la grey". Como pastores, necesitamos evidenciar que pasamos tiempo con Dios cada día. Además, como agentes de salvación, necesitamos beber de la misma fuente cada día. Solo así podremos comunicarla con la misma autoridad y poder con que se nos ofreció en la gran comisión.

Pedro, en Hechos 3, cuando vio al paralítico que pedía limosna en la puerta del Templo, le dijo: "...no tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda". Notemos el juego de palabra: "No tengo" y "lo que tengo te doy". Está claro que nadie

puede dar algo que no tiene. Pedro pudo dar lo que tenía, y ¿a quién tenía? Tenía al Señor Jesucristo. Solo así pudo brindarle, por medio de Jesucristo, sanación y salvación.

En tercer lugar, porque soy líder. Al hablar de liderazgo, básicamente pienso en alguien que influye para bien, como lo hizo Martín Lutero en el protestantismo; o para mal, como lo hizo Karl Marx en el ateísmo. Sabiendo que todo líder va a lograr que haya personas que lo sigan, podemos preguntarnos: ¿qué tipo de influencia estoy siendo para los que me rodean cada día?

Todo pastor es líder porque tiene poder de influencia y esa influencia convertirá a sus seguidores en discípulos. Cuando vemos quién es el buen Pastor en el libro de Juan, notamos que "las ovejas siguen al Pastor" (Juan 10:4). En el libro de Apocalipsis también se menciona que los 144.000 siguen al Cordero. El líder siempre tendrá seguidores, por la influencia que ejerce en quienes lo rodean.

La gran comisión de hacer discípulos tiene que ver con el liderazgo; no hay forma de hacer discípulos sin influencia. Entonces, como agentes de influencia, necesitamos comprender que cada día debemos ser primero influenciados por Dios para que podamos transmitir su carácter a los demás. Necesitamos ser como el girasol que siempre está en dirección al sol, tanto que su forma se asemeja a la del astro rey.

Una de las frases de Leonard Ravenhill es: "Dime cuánto tiempo pasas a solas con Dios, y te diré qué tan espiritual eres". ¿Puedes tú decir que eres un ser espiritual? Te dejo el desafío de pasar tiempo de calidad y cantidad a solas con Dios cada día. **MA**

En sintonía con Dios

Hacer “la obra del Señor” sin estar en contacto personal con “el Señor de la obra” puede permitirnos ganar un salario, pero probablemente nos hará perder el cielo.



Carlos Steger



por **Márcio Nastrini**

Aunque el tema *espiritualidad* permea el trabajo del pastor en cada sermón predicado, cada visita realizada o cada estudio bíblico dado, no siempre el desarrollo de la espiritualidad acompaña la dinámica ministerial. Como pastores, corremos el riesgo de encarar nuestra relación con Dios de modo profesional, destituido de vida e intimidad con el Señor que nos llamó para su obra. Reflexionar sobre esa condición es el propósito de esta entrevista con el pastor Carlos Steger.

Nacido en un hogar adventista, el pastor Steger realizó todos sus estudios primarios, secundarios y superiores en instituciones adventistas. Cursó sus estudios de grado y maestría en Teología en el Colegio Adventista del Plata (hoy UAP), Argentina, y obtuvo su doctorado en Teología (PhD) en la Universidad Andrews, Estados Unidos.

Durante su ministerio, fue pastor distrital, profesor de teología, vicerrector académico de la UAP, jefe de redacción de la ACES y decano de la Facultad de Teología de la UAP. Está casado con Ethel Mangold y juntos tienen tres hijos y cinco nietos.

¿Cuál ha sido tu experiencia con la espiritualidad en el ministerio y por qué consideras importante este tema?

Bien temprano en mi ministerio comprobé que cuando comenzaba el día en comunión con Dios tenía las mejores experiencias en el servicio al Señor. No es que milagrosamente desaparecieran las dificultades y los desafíos, pero no estaba solo para enfrentarlos y confiaba en que el Señor se encargaría de los resultados. Por otro lado, también pude observar que frecuentemente surgían actividades o situaciones que competían con mi culto personal y prevalecían por encima de mi deseo de pasar tiempo con Dios.

Estoy convencido de que es indispensable priorizar la relación con Dios mediante la lectura reflexiva de la Biblia y la oración para ser un cristiano genuino y, con más razón, para ser un buen pastor. La función del pastor consiste, en primer lugar, en ayudar espiritualmente a las personas, sean miembros de la iglesia o interesados en acercarse a Dios. No se puede dar lo que uno no tiene. Si el pastor no carga sus baterías espirituales a solas con Dios, su ministerio carecerá de poder.

¿Qué elementos conspiran contra la espiritualidad del pastor?

Vivimos rodeados de estímulos externos que compiten con la comunión con Dios y nos impiden pasar tiempo a solas con el Señor. Hay cosas que son buenas y útiles para el pastor, pero suelen atraparnos desde la mañana hasta la noche de tal manera que llegan a ser lo prioritario, ocupando el lugar que Dios debería tener. Por ejemplo, las redes sociales y las aplicaciones digitales. Hace poco leí que, como promedio, una persona típica dedica unas seis horas por día a las redes sociales e Internet. Creo que los pastores también vivimos esta realidad. ¿Qué es lo primero que hacemos cuando nos despertamos por la mañana? ¿Consultamos las redes sociales en el celular, o buscamos a Dios en oración y lectura de su Palabra? ¿Y qué es lo último que miramos antes de ir a dormir? ¿Los últimos mensajes que llegaron por Internet, o los mensajes de Dios? (Sin mencionar la infinidad de veces que consultamos el celular durante el día.) El problema no es la comunicación digital, sino el tiempo que le dedicamos y la prioridad que le asignamos.

Otro enemigo de la espiritualidad es la secularización o mundanalidad que nos invade. La sociedad occidental está alejada de Dios, impregnada de maldad, sensualidad, violencia, vicios y perversiones. Los medios

Desafío del pastor:

Hacer “la obra del Señor” sin dejar de estar en contacto y comunión personal con “el Señor de la obra”

de comunicación masiva no son moralmente neutrales. La mayoría de ellos ejerce una poderosa influencia contraria a los valores y principios bíblicos. Llenan la mente y la imaginación de las personas de tal manera que neutralizan el deseo de estar en comunión con Dios y obedecerle. Insensibilizan la conciencia de modo que el pecado parezca inofensivo y atrayente. Muchas veces se piensa que son simples entretenimientos, cuando en realidad son agentes educativos eficaces al servicio del mal.

¿De qué forma puede enriquecer un pastor su vida devocional, de tal manera que llegue a experimentar un reavivamiento personal?

Dios ha prometido que podremos encontrarlo si lo buscamos de todo corazón (Jer. 29:13). Cada día renuevo mi determinación de buscar a Dios como lo más importante en mi vida. Eso significa meditar en su Palabra y orar antes de realizar cualquier otra actividad.

Mientras estudiaba Teología, un compañero me propuso que nos reuniéramos cada mañana, bien temprano, para leer *El camino a Cristo*, compartir nuestras reflexiones y orar juntos. Nos encontrábamos en el parque del Colegio, acompañados sola-

mente por el canto de las aves. Leíamos, compartíamos nuestras dudas, convicciones y resoluciones personales, y terminábamos orando el uno por el otro. Fue una experiencia que nos marcó espiritualmente. Aunque han transcurrido más de cuarenta años, todavía guardo ese pequeño libro, con muchas frases subrayadas y anotaciones en los márgenes. Lo he vuelto a leer varias veces, siempre con el mismo resultado: una renovación espiritual.

Hacer el culto personal es fundamental, pero también necesito mantener la espiritualidad a lo largo del día orando (conversando espontáneamente con Dios), cantando himnos y recordando pasajes bíblicos animadores. Me ha ayudado mucho memorizar varios himnos cuya letra es particularmente significativa para mí, al igual que varios salmos y otras porciones escogidas de la Biblia. Cantar esos himnos y repetir esos pasajes durante el día (en voz baja o mentalmente) eleva mis pensamientos a Dios y me fortalece para enfrentar los desafíos cotidianos.

¿Cuál es el riesgo de que el pastor limite su experiencia espiritual a un conocimiento teórico de las Escrituras? ¿Cómo evitar esa condición?

Cuando estaba por viajar a la Universidad Andrews, a fin de cursar el doctorado en Teología, un conocido me dijo: “¡Qué lindo! ¡Estarás todo el día estudiando la Biblia!” Con sinceridad, y una buena dosis de ingenuidad, él pensaba que los estudios doctorales serían una gran bendición espiritual. Lo cierto es que si hubiera dependido de los estudios teológicos para mantener mi vida espiritual, habría naufragado en la fe. Al igual que durante los años en el distrito pastoral, tuve que esforzarme cada día por dedicar tiempo a la devoción personal mediante la lectura de la Biblia, del Espíritu de Profecía, y la oración.

Sin restarle importancia al conocimiento de las significativas contribuciones que han realizado grandes teólogos, no alcanza con solamente leer y estudiar **acerca de** Dios. Necesitamos estar en comunión personal **con** Dios.

¿De qué manera la espiritualidad del pastor ejerce influencia sobre su estilo de vida, sus relaciones, su familia y su iglesia?

La verdadera espiritualidad es como un perfume que no se puede ocultar. La persona que está en comunión con Dios refleja, dentro de sus posibilidades, el carácter



“La verdadera espiritualidad es como un perfume que no se puede ocultar. La persona que está en comunión con Dios refleja, dentro de sus posibilidades, el carácter de Dios. Al iniciar cada día sometiendo su voluntad a Dios, su estilo de vida se amolda cada vez más a lo que el Señor ha revelado”.

de Dios. Al iniciar cada día sometiendo su voluntad a Dios, su estilo de vida se amolda cada vez más a lo que el Señor ha revelado. Como experimenta cada día el amor perdonador y restaurador de Dios, sus relaciones humanas están teñidas de genuino amor, tanto en la familia como en la iglesia y la comunidad.

¿Qué puede hacer un pastor para incentivar el crecimiento espiritual de las iglesias que lidera?

En primer lugar, buscar a Dios de todo corazón diariamente para que su ejemplo, incluso inconscientemente, motive a los miembros a acercarse a Dios. En segun-

do lugar, preparar y predicar sermones bíblicos que alimenten espiritualmente a la iglesia; no sermones superficiales, que parecen más destinados a entretener que a reavivar, sino sermones que transmitan la vivencia personal del pastor con Dios. Solo el sermón que primero me ayudó a mí, podrá ayudar a los demás a crecer espiritualmente. En tercer lugar, animar constantemente a los miembros a alimentarse personalmente cada día de la Palabra de Dios. Esto incluye enseñarles, en forma práctica y sencilla, cómo hacer el culto personal y familiar; y cómo estudiar la Biblia para conocer más y mejor a Dios y su voluntad.

¿Qué consejo les daría a los pastores que, muchas veces, están más preocupados por la “obra del Señor” que por estar en contacto directo con el “Señor de la obra”?

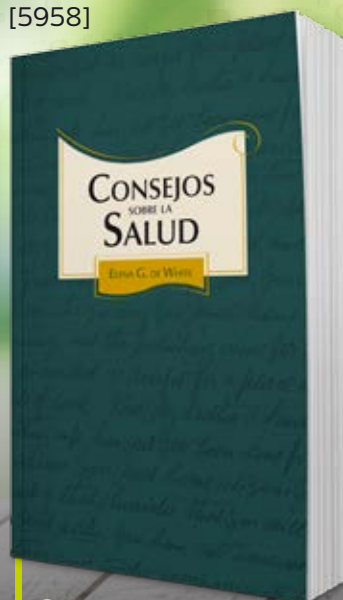
Sé por experiencia que esta es una de las mayores tentaciones que enfrentamos los pastores. Hacer “la obra del Señor” sin estar en contacto personal con “el Señor de la obra” puede permitirnos ganar un salario, pero probablemente nos hará perder el cielo. El Señor solo podrá usarnos para salvar a otros si estamos en comunión personal con él. “Porque separados de mí nada podéis hacer”, dijo Cristo (Juan 15:5). **MA**

”

“Hacer ‘la obra del Señor’ sin estar en contacto personal con ‘el Señor de la obra’ puede permitirnos ganar un salario, pero probablemente nos hará perder el cielo”.

VIDA saludable

[5958]



Consejos sobre la salud

[10406]



Superalimentos

[8140]






La ventaja vegetariana

[8191]



La salud y el estilo de vida...

Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:   



Asociación
Casa Editora
Sudamericana



El pastor como líder espiritual

La eficacia ministerial será proporcional a la condición espiritual del ministro ante el Señor.



Clodoaldo Tavares dos Santos,
profesor de Teología en la Facultad Adventista de la Amazonia.

En mi último año en la facultad de Teología, adquirí el libro de Richard Exley titulado *Perigos que Rondam o Ministério*. En él, el autor advierte contra la lascivia y el poder, dos de las principales amenazas que acechan la vida del pastor. Sin embargo, a pesar de los efectos nocivos que tienen sobre el ejercicio del pastorado, considero que la lascivia y el poder están lejos de ser comparables a la falsa espiritualidad y a los riesgos que conlleva, pues esta es exactamente la puerta que nos

induce a recorrer las veredas de todos los otros peligros.

Podemos engañarnos pensando que, como la naturaleza del trabajo pastoral implica aspectos espirituales y sobrenaturales, esto es garantía de una espiritualidad saludable. Otro engaño sería presumir que la grandeza que rodea al ministerio de la predicación es proporcional al nivel espiritual en que supuestamente nos encontramos.

Veamos lo que dicen las Escrituras sobre la espiritualidad del ministro del Señor y sus implicaciones, partiendo de ejemplos en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

Ejemplos en el Antiguo Testamento

La primera consecuencia del pecado fue la ruptura de la relación del ser humano

con su Creador, lo que ocasionó una condición de desarmonía espiritual. La Biblia dice que Adán y Eva “se escondieron” de Dios. El verbo esconder en hebreo es *chava*, y también puede traducirse como “se ocultó” o “se alejó”. Aquí se encuentra en modo *hitpael*, en tiempo imperfecto. Este detalle ayuda a comprender la naturaleza real de la acción de la primera pareja. El tiempo verbal indica que el sujeto realiza una acción cuyos resultados se vuelven contra sí mismo. En este sentido, el acto de esconderse se volvió en contra de la propia pareja, pues, a partir de allí, Adán y Eva vivieron huyendo continuamente de la presencia del Señor. Por otro lado, al ser una acción no concluida, existía la posibilidad de restablecimiento de la relación, siempre

que el Señor tomara la iniciativa. Y fue eso lo que ocurrió.

El ser humano, que originalmente disfrutaba de una relación natural con el Cielo, experimentó un cambio radical en su relación con Dios y su mundo.¹ John MacArthur describe los efectos de esa ruptura. Ellos no se interesarían más por los pensamientos de Dios, sino solo por sus pensamientos (Sal. 53:1; Rom. 1:25); ya no tendrían una visión espiritual, pues fueron cegados por Satanás para no ver la gloria del Señor (2 Cor. 4:4); no serían más sabios, sino necios (Sal. 14:1; Tito 3:3); no vivirían más para Dios, sino que estarían muertos en sus delitos y pecados (Rom. 8:5-11); no amarían más las cosas de lo alto, sino las de la tierra (Col. 3:2); ya no andarían en la luz, sino en las tinieblas (Juan 12:35, 36, 46); no poseerían más la vida eterna, mas tendrían que enfrentar la muerte espiritual (2 Tes. 1:9); ya no vivirían dominados por el Espíritu Santo, sino por la carne (Rom. 8:1-5).²

Por lo tanto, la transgresión en el aspecto espiritual fue, y continúa siendo, la causa de todas las otras transgresiones, incluso las de naturaleza ética y moral. La transgresión provocó el sentimiento del miedo (Gén. 3:10) y también alcanzó las relaciones interpersonales. Adán dijo: "La mujer que me diste" (vers. 12). Así, las conveniencias humanas pasaron a tener primacía, aunque fueran fuente de conflictos.

Como pastores, muchas veces olvidamos que estamos inmersos en este contexto de rupturas y que si estas comienzan en el ámbito espiritual, debemos procurar

solucionarlas en la misma esfera. Si el llamado divino nos capacita para compartir las buenas nuevas de que es posible restablecer lo que se quebró en el Edén, necesitamos vivir esa realidad. Debemos ser cuidadosos, pues en la atmósfera del círculo ministerial se respira la idea errónea de que "nuestro desempeño es más importante que nuestra condición ante Dios".³

De hecho, los líderes exitosos del pueblo de Israel eran personas que tenían una relación íntima con Dios. Por ejemplo, en Génesis 6, el relato sagrado presenta a Noé. Elena de White afirma que el Señor "envió ángeles a Noé para informarle cuál era su propósito respecto a los habitantes del mundo antiguo. El fiel hijo de justicia declaró a los habitantes el mensaje que indicaba que ciento veinte años marcarían el fin de su tiempo de gracia".⁴ Entre la maldad de sus corazones y la alarmante extensión de la corrupción humana, apareció la figura de un "pastor". Sobre Noé pesó la responsabilidad de presentar un mensaje específico para aquel pueblo, de ser el líder espiritual de su familia y de aquella sociedad inmediatamente antes del juicio del Señor.

La narrativa bíblica referente al patriarca apunta a la característica principal que se espera de los ministros del Señor en un tiempo que se asemeja a los días de Noé (cf. Mat. 24:37): "con Dios caminó Noé" (Gén. 6:9). La Biblia relata acciones divinas, activas y puntuales, que dan cuenta de la proximidad de la relación desarrollada por Dios y Noé. Observa las expresiones "Dijo [...] Dios a Noé" (Gén. 6:13); "Dijo [...] Jehová a Noé" (Gén. 7:1); "Y habló Dios a Noé" (Gén.

9:8); "Y se acordó Dios de Noé" (Gén. 8:1) y "Bendijo Dios a Noé y a sus hijos" (Gén. 9:1).

Todos los verbos (decir/hablar, recordar, bendecir) están en modo imperfecto en hebreo. Podemos observar que las acciones divinas en relación con Noé eran continuas, por la interacción que establecieron. Tanto la obediencia de Noé como el hecho de que haya erigido un altar al Señor revelan el perfil de un líder consagrado. La espiritualidad está relacionada con los valores verdaderos y con las actitudes y los motivos correctos. Esto es posible cuando el pastor terrenal está en plena sintonía con el Pastor celestial.

El Antiguo Testamento presenta una galería repleta de grandes líderes espirituales. Moisés, Josué, Samuel y Daniel, entre otros, lograron desarrollar un ministerio exitoso solo porque se dedicaron a cultivar una relación íntima con el Señor.

Ejemplos en el Nuevo Testamento

En las páginas del Nuevo Testamento se encuentra también un fuerte énfasis en la vida espiritual de los líderes cristianos, siendo el ejemplo supremo la vida del Salvador. El estilo de vida de Cristo da testimonio de su espiritualidad. A pesar del vínculo esencial con el Padre (Juan 10:30; 12:45), hay una completa intimidad del Jesús humano con Dios, demostrada por la práctica continua de la oración (Mat. 26:39; Mar. 1:35; Luc. 5:16; 6:12; 9:18, 28; 11:1; Juan 17; Heb. 5:17).

En el período de los apóstoles es posible observar que las evidencias de la espiritualidad servían para demostrar que ellos, la



"Si el llamado divino nos capacita para compartir las buenas nuevas de que es posible restablecer lo que se quebró en el Edén, necesitamos vivir esa realidad. Debemos ser cuidadosos, pues en la atmósfera del círculo ministerial se respira la idea errónea de que 'nuestro desempeño es más importante que nuestra condición ante Dios'".

iglesia y los fieles estaban en sintonía con la santidad de Dios. Pedro, Pablo, Santiago, Juan y los demás pastores de la iglesia apostólica presentaron frutos que indicaban un alto nivel de espiritualidad en su vida y su ministerio, de acuerdo con la comunión que desarrollaron con el Señor.

Pablo vinculó el éxito en el liderazgo pastoral con la disposición ininterrumpida a estar conectado con Dios. Por ejemplo, al hablar con los líderes, él no dejó duda de que la esencia de su pastorado era servir al Señor (Hech. 20:19). El apóstol tenía la clara percepción de que, como ministro, era un "siervo" (*doulos*, en griego) del Supremo Pastor. Esto queda claro en la introducción de varias de sus epístolas (por ejemplo, Rom. 1:1; Tito 1:1).

Esa comprensión no era exclusivamente paulina. Santiago también evidenció que su apostolado se fundamentaba en la conciencia de que él era un siervo de Dios (Sant. 1:1). Lo mismo aconteció con Pedro. Antes de identificarse como líder de la iglesia, en 2 Pedro 1:1, él se presentó como siervo de Jesucristo.

A su vez, Juan se refirió a Cristo como el modelo de espiritualidad que los ministros deben tener: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos" (1 Juan 1:1). Observa esta declaración de la manifestación histórica del Verbo, el Cristo mismo, y la certeza de su presencia en la vida de Juan, el anciano pastor. Los tiempos verbales empleados por el apóstol no dejan dudas: los verbos *oír* y *ver* están en pretérito perfecto e indican un estado real y presente, resultado de una acción pasada.⁵

En 1 Juan 1:3, el apóstol inserta otro elemento: "lo que hemos visto y oído, eso os

anunciamos" (la cursiva es nuestra). Además de haber visto y oído, Juan también afirmó que era su deber anunciar, proclamar, evangelizar y predicar. La proclamación del evangelio se vuelve realidad solamente después de una experiencia espiritual, real y genuina con Cristo.

Observa que la espiritualidad bíblica no implica ni un aislamiento ascético ni una perspectiva sacerdotal que destaque la presencia e influencia de los clérigos en medio de las multitudes.

¡Qué lección fantástica nos dejan las Escrituras como legado para los ministros del Señor en estos textos! Antes de servir a la iglesia de Dios, necesitamos convertirnos en siervos del Dios de la iglesia. Nuestros vínculos eclesíásticos serán genuinos cuando primeramente nos vinculemos con el Supremo Pastor. La espiritualidad de los líderes que estaban al frente de las iglesias del Nuevo Testamento se estableció a partir de la sujeción del pastor-siervo al Supremo Pastor-líder. El ministro obtendrá éxito solo cuando esté ligado a la vida verdadera (Juan 15:1-5).

Conclusión

La espiritualidad es una cualidad de carácter que Dios requiere de sus ministros, es una necesidad del pastor y una demanda de la iglesia. No es posible involucrarse en cuestiones espirituales viviendo en el ámbito de la carnalidad (1 Cor. 2:12-14). Tampoco es posible hacer realidad el reino celestial en nuestras iglesias si vivimos con los ojos puestos en las cosas terrenales.

Para desarrollar una espiritualidad saludable es necesario romper con la *alterreferencia* (tomar al otro como referencia o buscar atender las expectativas de otros) y con la *egorreferencia* (tomarse a sí mis-

mo como referencia o buscar atender las propias expectativas). El ministerio pastoral necesita de la *teorreferencia* (ser lo que Dios desea que seamos). En otras palabras, el Señor es la única referencia que puede reconducir al ser humano al camino de la autenticidad.⁶ Solamente un pastorado marcado por la *teorreferencia*, bajo los parámetros de la espiritualidad, podrá producir los frutos esperados por Dios.

Finalmente, asumo que ante las dificultades de la sociedad contemporánea y los desafíos inherentes al ministerio, necesitamos menos profesionalismo y más espiritualidad; menos pastores profesionales y más pastores de vocación.

Las conveniencias, el tono impersonal y la autoconfianza que se revela en los sermones, en las familias pastorales colapsadas y en las relaciones pastorales conflictivas, nos deben despertar a la realidad de la necesidad de la vinculación urgente del ministerio pastoral con el ministerio sacerdotal de Cristo. Creo que ha llegado el momento de convertirnos en ovejas del Buen Pastor, a fin de ser vistos como buenos pastores por las ovejas de nuestras iglesias. **MA**

Referencias

- ¹ John MacArthur, *Pense Bíblicamente* (San Pablo: Hagnos, 2005), pp. 55, 56.
- ² *Ibíd.*
- ³ Donald E. Price, *Autenticidade ou Hipocrisia? A integridade dos desafios do ministério* (San Pablo: Vida Nova, 2001), p. 38.
- ⁴ Elena de White, *Manuscrito 86*, 1886.
- ⁵ Maximilian Zerwick y Joseph Smith, *Biblical Greek* (Roma: G & BP, 2011), p. 96.
- ⁶ Jonas Madureira, *Inteligência Humilhada* (San Pablo: Vida Nova, 2017), pp. 194, 195.

“La espiritualidad es una cualidad de carácter que Dios requiere de sus ministros, es una necesidad del pastor y una demanda de la iglesia. No es posible involucrarse en cuestiones espirituales viviendo en el ámbito de la carnalidad” (1 Cor. 2:12-14).



La llama del reavivamiento

Lo que acontece cuando un líder espiritual decide vivir de acuerdo con la voluntad de Dios



Álvaro F. Rodríguez,
profesor de Teología en la Universidad Peruana Unión.

Si se hace la pregunta “¿Quién fue el mejor rey que tuvo el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento?”, seguramente la respuesta oscilará entre David y Salomón. Este último es conocido como el más sabio, pero no necesariamente como el mejor de la historia. Por otro lado, a David se lo considera como un modelo o punto de comparación para los siguientes reyes del pueblo de Dios. Por ejemplo, de Acaz se dice que “no hizo lo recto ante los ojos de Jehová, a diferencia de su padre David” (2 Crón. 28:1), mientras que de Ezequías se declara que “hizo lo recto ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho David” (2 Crón. 29:2). Esto hace pensar que David fue el mejor rey. Sin embargo, al leer 2 Reyes 23:25, se declara

acerca de Josías que “no hubo otro rey antes de él que se convirtiera a Jehová con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas, conforme a toda la ley de Moisés, ni después de él nació otro igual”.

Esta declaración bíblica exige explicación. ¿Por qué a Josías se lo considera como el mejor de todos? ¿Qué hizo Josías para que la Escritura lo tenga en tan alta estima? ¿Qué podemos, como pastores, aprender de la vida de Josías y su influencia en favor de la iglesia hoy? En las siguientes líneas, haremos un análisis de lo que pasó en los días de Josías, qué hizo él como rey y qué resultados produjo en el pueblo.

La primera parte de la narración bíblica nos describe una situación paradójica. La Biblia declara, en 2 Reyes 22:3 al 7, que el rey Josías promovió la restauración del Templo en Jerusalén. En ese proceso, sucedió un hecho sin precedentes. Hilcías, el sumo sacerdote dijo: “He hallado el libro de la Ley en la casa de Jehová”. El libro de la Ley, ¿perdido en su lugar? Al leer

Deuteronomio 31:24 al 26, se nos dice que el libro de la Ley debía estar junto al arca del Pacto. El problema del pueblo de Dios en los días de Josías fue que olvidaron el libro de la Ley. Esto provocó una serie de prácticas que iban en contra de la explícita Palabra de Dios.

Este hallazgo produjo un reavivamiento en la casa real y luego en todo el pueblo. El relato de 2 Reyes explica que el rey escuchó lo que decía el libro de la Ley y rasgó sus vestiduras (22:11). Rasgar las vestiduras era una expresión de profundo dolor. Tenemos dos casos que ejemplifican este accionar: el primero está en la historia de Jacob, cuando recibió la túnica de su hijo José bañada en sangre (Gén. 37:33, 34); el segundo caso lo encontramos en la vida de Job, luego de perder posesiones e hijos (Job 1:20). En ambos casos, estos patriarcas rasgaron sus vestidos en señal de profundo dolor. Ahora bien, en el caso de Josías, este accionar sucede a causa de la lectura de la Escritura. ¿Cómo es posible que la lectura

provoque tal actitud? ¿Puede la Escritura provocar dolor en el ser humano?

Para entender la actitud del rey Josías, es necesario comprender los eventos históricos. El hallazgo del libro de la Ley sucedió en el año 621 a.C.,¹ y el ejército de Babilonia ya asediaba Asiria y amenazaba con conquistar Palestina. Nabopolasar, el padre de Nabucodonosor, inició su carrera conquistadora en el año 626 a.C., y ya para el año 612 a.C. conquistó Nínive.² Fue en este contexto que el rey Josías leyó el libro de la Ley y vio que este declaraba que si el pueblo de Israel se alejaba de Dios y adoraba a otros dioses, una nación lejana invadiría la Tierra Prometida y los llevaría cautivos. Génesis 28 declara que a causa de la desobediencia del pueblo de Dios “Jehová traerá contra ti una nación venida de lejos, que volará como águila, una nación cuya lengua no entiendas [...]. Pondrá sitio a todas tus ciudades, hasta que caigan en toda tu tierra los muros altos y fortificados... Seréis arrancados de sobre la tierra que vais a entrar para tomarla en posesión. Jehová te esparcirá por todos los pueblos” (vers. 49, 52, 63, 64).

Evidentemente, Josías era consciente de la situación espiritual en la que se encontraba su pueblo y, por eso, rasgó sus vestidos, pues temía que las palabras del libro de la Ley se cumplieran. Entonces, el rey hizo consultar al profeta de sus días para confirmar si lo que acababa de escuchar se cumpliría (2 Rey. 13). La profetisa Hulda confirmó lo que en la Escritura estaba anunciado, aunque Dios le indicó que, por causa de la humillación del líder del pueblo, de su enternecimiento de corazón y de haber rasgado sus vestiduras, el decreto celestial sería postergado un poco (2 Rey. 22:18-20).

Hasta aquí, se puede percibir un reavivamiento espiritual en el rey Josías. El líder del pueblo de Dios experimentó un renacer espiritual como resultado de haber entendido el libro de la Ley, la palabra de Dios. Esto nos indica que la Biblia es el elemento esencial para experimentar un reavivamiento espiritual. No existe un renacimiento espiritual sin el estudio de la Palabra de Dios. Los pastores/líderes del pueblo de Dios deben pasar más tiempo con la Palabra de Dios para poder experimentar el reavivamiento que solo Dios puede generar. Es interesante que el Espíritu de Profecía de la época haya jugado un papel importante también. El estudio de la Palabra de Dios debe estar acompañado del estudio del Espíritu de Profecía. La profetisa Hulda confirmó el mensaje de la Escritura y ejerció una influencia sobre el rey para provocar, más adelante, una reforma sin precedentes en el pueblo de Dios.

La Biblia declara, al final del capítulo 22 de 2 Reyes, que “llevaron la respuesta al rey” (vers. 20). La respuesta de la profetisa Hulda dio inicio a un accionar que transformó las prácticas del pueblo de Dios en aquellos días. El rey del pueblo de Dios “mandó convocar ante él a todos los ancianos de Judá y de Jerusalén. Luego el rey subió a la casa de Jehová con todos los hombres de Judá y todos los habitantes de Jerusalén, los sacerdotes, los profetas y todo el pueblo, desde el más pequeño hasta el más grande. Allí leyó en voz alta todas las palabras del libro del pacto que había sido hallado en la casa de Jehová. Después, puesto en pie junto a la columna, el rey hizo un pacto delante de Jehová, comprometiéndose a que seguirían a Jehová y guardarían sus mandamientos, sus testimonios y sus estatutos, con todo el corazón y con toda

el alma, y que cumplirían las palabras del pacto que estaban escritas en aquel libro. Y todo el pueblo confirmó el pacto” (2 Rey. 23:1-3).

De esta manera, el reavivamiento espiritual que experimentó el rey de Judá fue seguido por una reforma que involucró a todo el pueblo. Sin duda, el pueblo también fue reavivado espiritualmente tras la lectura del libro de la Ley. Es que la Escritura tiene el poder para transformar los corazones de forma sincera. Acto seguido, todos se comprometieron a realizar cambios. Esto es una reforma. Esta reforma también fue guiada por la Palabra de Dios, puesto que decidieron cumplir las palabras del pacto del libro de la Ley (2 Rey. 23:3).

Desde el versículo 4 hasta el versículo 19, encontramos que hubo una serie de reformas relacionadas con la vida religiosa del pueblo de Dios. Al parecer, estaban confiados en las promesas dadas por Dios a su pueblo. Consideraban que el hecho de pertenecer al pueblo escogido por Dios era razón suficiente para confiar en su seguridad. Sin embargo, esto no era así. La destrucción predicha en el libro de la Ley era una consecuencia de la desobediencia a los preceptos divinos.

El capítulo 23 de 2 Reyes describe las reformas hechas por el rey. El rey eliminó, en primera instancia, los elementos idólatricos que se hallaban en el Templo de Jehová. Sacó los utensilios que no pertenecían al Templo y que eran usados para la adoración a “Baal Asera y todo el ejército de los cielos” (vers. 4). Del mismo modo, quitó la imagen de Asera que estaba en el Templo de Jehová y la hizo quemar fuera de Jerusalén (vers. 6). Junto a esto, derribó los lugares de prostitución idólatrica que estaban también en la casa de Jehová



“El líder del pueblo de Dios experimentó un renacer espiritual como resultado de haber entendido el libro de la Ley, la palabra de Dios. Esto nos indica que la Biblia es el elemento esencial para experimentar un reavivamiento espiritual”.



(vers. 7) y diferentes lugares a lo largo y ancho del territorio del reinado de Judá (vers. 8-15) e incluso aquellos que estaban en Samaria y Betel (vers. 19). En segunda instancia, no solo eliminó elementos idólatricos en todo el reino, también quitó a todos los que lideraban dichas prácticas: 2 Reyes 23:5 dice que “quitó los sacerdotes idólatras [...] de Judá y [...] de Jerusalén” y también “mató [...] a todos los sacerdotes de los lugares altos de Samaria” (vers. 20). En tercera instancia, quitó también los elementos/personas que formaban parte de las prácticas espiritistas (vers. 24).

En ese mismo capítulo descubrimos que las reformas hechas por Josías consistieron en cambios profundos en las prácticas religiosas, según lo que estaba escrito en el libro de la Ley (cf. vers. 3). Eliminó todo aquello que iba en contra de las indicaciones bíblicas relacionadas con la verdadera adoración al Creador. Pero una verdadera reforma no termina al eliminar elementos ajenos a la verdadera adoración, sino al incluir el verdadero sentido de la adoración. Respecto a esto, 2 Reyes 23:21 al 23 declara:

“Entonces el rey ordenó a todo el pueblo: ‘Celebrad la Pascua a Jehová, vuestro Dios, conforme a lo que está escrito en el libro de este pacto’. No había sido celebrada tal Pascua desde los tiempos en que los jueces gobernaban a Israel, ni en todos los tiempos de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. En el año dieciocho del rey Josías se celebró aquella Pascua a Jehová en Jerusalén”.

Aquí hay tres elementos para tener en cuenta: primero, las reformas en favor de

la verdadera adoración son promovidas por pastores/líderes que han sido reavivados por el estudio de la Palabra de Dios; segundo, la reforma implica establecer la celebración de la Pascua como el clímax; tercero, el pastor/líder debe procurar hacer lo mejor posible para la gloria de Dios.

La centralidad de la celebración de la Pascua en las reformas de Josías tiene un valor importante para entender el carácter de una reforma espiritual. Para comprender mejor esto, es necesario dar una mirada al significado de la Pascua en el momento de su institución. En los días de Moisés y de la esclavitud del pueblo hebreo, Dios obró de forma poderosa en favor de su pueblo por medio de la ejecución de sus juicios en contra del poder opresor; a saber, Egipto. Habían pasado nueve plagas y Dios declaró que debían prepararse finalmente para salir de la tierra de esclavitud y ser liberados (Éxo. 11, 12). Para tal liberación debía sacrificarse un cordero de un año y pintar el dintel de las casas con la sangre del cordero inmolado (Éxo. 12:3-7). La razón era que a medianoche Jehová pasaría en medio de la nación y la sangre del cordero sería la señal para liberar al primogénito de la casa, en primer lugar, y luego señalaría la liberación del pueblo que saldría de Egipto por la mano extendida de Jehová. Esta es la Pascua de Jehová (Éxo. 12:11, 12).

Entender este evento en la historia del pueblo de Dios permite comprender la naturaleza y el propósito final de los actos divinos en favor de su pueblo: la liberación del pueblo de Dios por medio de una provisión divina, a saber, el sacrificio del

“Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). El libro de Apocalipsis, en consonancia con esta realidad, sostiene que la victoria es “por medio de la sangre del Cordero” (Apoc. 12:11). Más aún, el apóstol Pablo declara que “nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros” (1 Cor. 5:7).

Es así que el reavivamiento y las reformas de Josías son un ejemplo para los pastores/líderes contemporáneos y su influencia en favor de la iglesia. Es importante notar, a la luz de 2 Reyes 22 y 23, que el papel del pastor/líder es fundamental en este proceso. En otras palabras, si el pastor/líder no pasa por esto, tanto él como el pueblo corren el riesgo de perderse por la eternidad. Ahora bien, esta influencia debe estar basada en el estudio de la Palabra de Dios y el Espíritu de Profecía. Como resultado, se debe producir un reavivamiento (un deseo de seguir la voluntad de Dios de forma fiel y sincera) y una reforma (cambios en las prácticas religiosas), a la vez que deben eliminarse las prácticas erradas e introducirse la adoración exclusiva a Dios, con Cristo como el centro de la adoración y de la vida religiosa. **MA**

Referencias:

- ¹ J. B. Graybill, “Judah, Kingdom of”, *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, 1986), t. 2, p. 1.147.
- ² Paul R. House, *1, 2, Kings*, *New American Commentary* 8 (Nashville, Tennessee: Broadman & Holman, 1995), p. 354.



El altar de **la familia**

La importancia del culto familiar para el enriquecimiento de la espiritualidad del pastor

En el año 2015 entrevisté a 92 pastores, de los cuales 23 eran pastores de iglesias saludables y en crecimiento (considerando un aumento de un 3% en el número de miembros, de bautismos y de asistencia), y 69 eran pastores de iglesias estancadas o en declive.¹

Las entrevistas revelaron ciertas características comunes entre los pastores de las iglesias en crecimiento. Aunque cada característica fuese importante individualmente, lo que hacía la diferencia en el liderazgo de estos ministros era la fuerza combinada de todas estas. Ellos mencionaron que el fundamento para un ministerio pastoral sólido radica en la relación diaria y continua con Cristo. Un pastor dijo: "Tengo que permitir que mi corazón sea vivificado por el dulce fuego del Espíritu antes de dedicarme al resto de las actividades del día". Otro enfatizó: "Necesito sentir la fuerte presencia de Dios en mi vida, para poder compartir a Jesús con los demás".

Cuando les preguntaba cuánto tiempo pasaban diariamente con Dios, los pastores respondían que dedicaban aproximadamente una hora para la oración, la lectura de la Biblia y la alabanza al Señor. Además, muchos dijeron que dedicaban una hora más para interceder por sus iglesias, sus miembros y sus comunidades. Ellos también participaban de actividades como ayunos, retiros espirituales, cultos familiares, grupos de oración y *Grupos pequeños*. Estos ministros se esforzaban por crecer en su relación con Cristo y motivaban a sus congregaciones a hacer lo mismo. Admitían que no podían llevar a las personas a la Fuente de la vida si primero no bebían de su agua.

Por otro lado, las entrevistas revelaron que los pastores de las iglesias que estaban en declive pasaban, diariamente, menos de media hora con Dios. Ellos sentían que las responsabilidades y exigencias de la labor pastoral limitaban el tiempo de comunión con el Señor y, a su vez, enfatizaban la necesidad de trabajar con empeño y realizar una buena gestión.

La realización del culto familiar es una de las demandas con las cuales la mayoría de las familias pastorales ha luchado. De hecho, ese fue uno de los puntos señalados por las esposas de pastor. Muchas de ellas dijeron: "¡Mi marido puede ser el líder espiritual de la iglesia, pero en casa no sucede así!" Este artículo tiene el objetivo

de hacernos reflexionar en el propósito del culto familiar y en cómo realizarlo para que sea relevante.

Básicamente, hay cuatro componentes que tienen que formar parte del culto familiar: la lectura, la oración, la alabanza y el compromiso con la misión.² Toda familia cristiana debería apartar tiempo diariamente para este fin.

Investigaciones realizadas por el Instituto Barna indican que el 85 % de los padres creen que son los principales responsables del desarrollo moral y espiritual de sus hijos.³ Sin embargo, de los cristianos que frecuentan la iglesia, menos del 10 % lee la Biblia, ora (aparte de hacerlo en las comidas) o participa semanalmente de algún servicio religioso con su familia. Una de cada veinte familias realiza una vez por mes algún tipo de culto en el hogar.⁴ Entre los miembros activos de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, el 40 % de las familias no realiza un culto familiar,⁵ el 27 % lo realiza diariamente⁶ y el 33 % solo una vez por semana.⁷

La adoración al Señor es primeramente vertical, conectándonos con él por medio de la oración, la adoración y el estudio de la Biblia. Luego, horizontal, conectándonos con las personas por medio del testimonio, de la evangelización y del servicio según los dones. Todo debe comenzar en el hogar e involucrar a toda la familia (Mat. 22:37-39).

A continuación, deseo presentar los propósitos del culto familiar y algunas sugerencias para hacerlo más eficaz y relevante. Estas ideas son el resultado de entrevistas que hice a 21 familias⁸ para averiguar cuáles eran las mejores maneras de realizarlo.

Propósitos del culto familiar

En primer lugar, el culto familiar tiene el objetivo de que los integrantes de la familia adoren a Dios juntos y aprendan más sobre sus caminos. Los niños deben aprender a adorar al Padre celestial desde sus primeros años para poder respetarlo cuando crezcan. Necesitan aprender a reconocerlo como Creador, Señor y Salvador, honrarlo en todo lo que dicen y hacen. "Y vosotros, padres, [...] criadlos en disciplina y amonestación del Señor" (Efe. 6:4). Adorar y reverenciar al Señor es de beneficio para todas las edades. Trae unidad a la familia y hace que sus miembros se unan más a Dios.

En segundo lugar, el culto familiar enseña a la familia a honrar la Palabra de



S. Joseph Kidder,
profesor de Teología en el Seminario Teológico de la Universidad Andrews.

Dios, a respetarla y a ponerla en práctica en la vida diaria. Santiago escribió: "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores" (Sant. 1:22). El hogar es un buen lugar para poner en práctica esta exhortación. "La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales" (Col. 3:16).

En tercer lugar, el culto familiar contribuye al desarrollo de la fe en nuestros hijos. El Instituto Barna constató que el 32 % de los hijos de familias cristianas aceptan a Jesús como Salvador entre los 5 y los 13 años; el 4 %, entre los 14 y los 18 años; y el 6 % después de los 19 años.⁹ Esto hace que sea imperativo que las familias hagan todo lo posible para ser intencionalmente activas en la educación religiosa de los niños. Barna también observó que apenas un tercio de los adolescentes entrevistados deseaba permanecer en la iglesia después de independizarse.¹⁰ Por otro lado, las investigaciones muestran que los niños cuyos padres se preocupan por su desarrollo espiritual, tienen mayores probabilidades de permanecer en la iglesia.¹¹

Es el deseo de los padres cristianos que sus hijos crezcan comprometidos con Cristo, que desarrollen patrones morales fundamentados en la Palabra de Dios, que den testimonio positivo de su fe en la sociedad y que no solo tomen a la iglesia en serio, sino que también estén contentos por formar parte de ella. Pablo atestiguaba el valor de conocer las Escrituras desde temprano. Él le escribió al joven Timoteo: "Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús" (2 Tim. 3:14, 15).

En cuarto lugar, la práctica del culto familiar contribuye a fundamentar la fe, las convicciones personales y la doctrina en la mente y el corazón de los miembros de

la familia. Niños, jóvenes y adultos tienen la necesidad de tener convicciones espirituales firmes para enfrentar las luchas de la vida. Necesitan entender la razón de su fe y conocer las doctrinas bíblicas para saber en qué creen y por qué. El hogar debe ser la escuela bíblica en la que los hijos se preparen para combatir la filosofía humanista y evolucionista de la sociedad moderna.

En quinto lugar, el culto familiar proporciona el espacio para orar por los problemas, las necesidades y las presiones que la familia enfrenta, a fin de aprender a confiar en los planes del Señor. Cada persona tiene necesidades profesionales, educativas y relacionales que le gustaría ver suplidas. Es muy bueno poder compartirlas y, con el apoyo de los familiares, buscar el auxilio divino.

Los adolescentes tienen necesidades que pertenecen a su fuero íntimo y que detestan expresar por miedo a ser mal interpretados o avergonzados. Para ellos, los problemas son enormes; precisamos dedicarles atención especial. Los padres pueden ayudarlos al llevar esas necesidades a Dios en oración. La familia necesita aprender a confiar, creyendo que el Señor oír y responderá según su voluntad. Los niños que aprendan a orar audiblemente en casa, no tendrán dificultad para orar públicamente en la iglesia, en reuniones o en otros lugares y circunstancias, a medida que vayan creciendo.

En sexto lugar, el culto familiar incentiva a sus participantes a orar e interceder por las necesidades y pruebas de otras personas y familias. Además, motiva a interceder para que el Espíritu Santo abra el corazón y la mente de las personas que precisan aceptar a Jesús. Como consecuencia, habrá un deseo creciente por el ejercicio del ministerio y el cumplimiento de la misión.

Finalmente, el culto familiar ayuda a encontrar maneras relevantes de ministrar en la iglesia, en el hogar y en la sociedad.

Cuando una familia asume un proyecto, eso contribuye a su unidad y permite que Dios use a sus miembros para bendecir al mundo. Por ejemplo, tu familia puede adoptar a una familia en necesidad para orar por ella y ayudarla algunos días durante las vacaciones, puedes poner a disposición la casa para establecer un *Grupo pequeño* de estudio de la Palabra de Dios, puedes también prestar servicio voluntario en un asilo u orfanato, o compartir alimentos con los que están sin techo. Puedes incluso dar estudios bíblicos, visitar personas enfermas y también a otras familias.

Culto familiar atractivo

Me gustaría compartir algunas sugerencias para ayudarte a promover un culto familiar atractivo; ideas para implementar en casa y para promover en la iglesia, a fin de que los miembros también puedan fortalecer el altar familiar.

Evalúa tu espiritualidad. La autenticidad y el ejemplo de los padres en el culto familiar hacen que los momentos allí pasados resulten en experiencias significativas para los hijos. Si los momentos de adoración en familia son importantes para los padres, los hijos también los entenderán como importantes para sí mismos. El culto familiar eficaz comienza haciendo de Jesús la prioridad en la vida. Pablo dijo: "Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo" (1 Cor. 11:1). Como pastor, tu familia ve lo que es importante para ti. Si mantienes una relación fuerte con Cristo y vives en su amor, los demás van a querer imitarte.

Hazlo práctico. Muestra la relevancia de las Escrituras. Demuestra cómo vivir a la luz de la Palabra de Dios, cómo las Escrituras pueden ayudar a mantener principios correctos y a tener una cosmovisión bíblica, cómo obtener sabiduría a partir del texto sagrado, cómo tomar decisiones para honrar a Dios y cómo resistir la tentación y perseverar en el camino cristiano. Así es como ocurren los cambios reales.

Utiliza métodos que sean eficaces para todas las edades. En las diferentes edades se tienen intereses diferentes y lo que puede ser atractivo para uno, no lo será para otro. Varía el método para evitar que el culto familiar se torne tedioso o rutinario. Todos deben participar e interesarse para que la monotonía no se imponga. "Padres y madres, cuidad de que el momento dedicado al culto de familia sea en extremo interesante. No hay razón alguna porque no sea este el momento más agradable del día. Con un poco de preparación podréis hacerlo interesante y provechoso. De vez en cuando, introducid algún cambio."¹²

Hazlo interesante. Haz que los momentos del culto familiar sean alegres y llenos de entusiasmo, para que la familia lo espere con expectativa. No hagas de este un momento tedioso, leyendo capítulos enteros de la Biblia que estén más allá de la comprensión de los participantes, ni arrastrando a la familia a proferir una oración larga, vacía y rutinaria. Si ellos experimentan tal amargura, ¡ciertamente van a detestar el culto familiar!

"El padre, o en su ausencia la madre, debe presidir el culto y elegir un pasaje interesante de las Escrituras que pueda comprenderse con facilidad. El culto debe ser corto. Cuando se lee un capítulo largo y se hace una oración larga, el culto se torna fatigoso y se siente alivio cuando termina. Dios queda deshonrado cuando el culto se vuelve árido y fastidioso, cuando carece tanto de interés que los hijos le temen."¹³

Sé breve para lograr captar la atención. Procura ser sucinto y práctico para que los participantes, principalmente los niños, no se dispersen. Es mejor que el culto sea corto, agradable e invitador, para que al terminarlo quede un sabor a "quiero más". En cuanto a su duración, entre diez y quince minutos son suficientes.

Todos deben participar e involucrarse. Los que pueden leer deben turnarse en la lectura. En las oraciones, los niños deben



“Cuando una familia asume un proyecto, eso contribuye a su unidad y permite que Dios use a sus miembros para bendecir al mundo”.

Culto familiar atractivo

1. Evalúa tu espiritualidad
2. Hazlo práctico
3. Considera las edades
4. Hazlo interesante

5. Sé breve

6. Involucra a todos
7. No hagas críticas
8. Deja participar a los niños
9. Busca un horario conveniente

tener su oportunidad, aunque sea para decir unas palabras. Enseña cantos que todos puedan cantar. Deja algunos minutos para responder preguntas y sacar dudas. Los niños, especialmente, son curiosos y quieren saber más sobre cuestiones bíblicas. Toda participación necesita atención y debe ser respetada.

No pierdas tiempo en críticas. No existe nada peor para arruinar el ambiente que desviarse del objetivo para hacer críticas diversas. No es el momento de hablar de los problemas de la iglesia, excepto por cuestiones que necesiten de oración. Recuerda que es la hora del culto.

Deja que los niños dirijan el culto o parte de él. Déjalos expresarse y hacerlo a su modo. Eso despertará su interés. También es un modo excelente de desarrollarlos espiritualmente e inspirarles autoconfianza. Siempre deben ser alentados en lo que hacen o dicen.

Haz el culto en el horario más conveniente para todos. Temprano por la mañana, antes del desayuno o después de la comida de la noche son los momentos más apropiados. Elena de White aconseja: "En cada familia debería haber una hora fija para el culto matutino y vespertino. ¿No conviene a los padres reunir en derredor suyo a sus hijos antes del desayuno para agradecer al Padre celestial por su protección durante la noche, y para pedirle su ayuda y cuidado durante el día? ¿No es propio también, cuando llega el anochecer, que los padres y los hijos se reúnan una vez más delante de Dios para agradecerle las bendiciones recibidas durante el día que termina?"¹⁴

Conclusión

Procura ser intencional y consistente en el culto familiar. Tórnalo interesante, práctico, cristocéntrico, relevante y participativo. Naturalmente, habrá algunos desafíos como la diferencia de edades entre los hijos, menor compromiso por parte del padre o la madre, padres que no se sienten competentes para enseñar y niños que son resistentes al culto familiar. Sin embargo, cuanto más amor y compromiso con Cristo demuestren los padres al vivir los ideales cristianos, más interés tendrán los hijos. No existe un sustituto para el ejemplo de vida y el testimonio de los padres que pueda causar una impresión mayor en sus hijos.

Oren e intercedan siempre por sus hijos. Colóquenlos en las manos de Dios y él cuidará de ellos. "Mediante oraciones sinceras y fervientes, los padres deberían construir una barrera defensiva alrededor de sus hijos. Deberían orar con fe intensa para que Dios habite en ellos y que los santos ángeles los preserven, a ellos y a sus hijos, de la potencia cruel de Satanás".¹⁵

Un hermano de iglesia me dijo que tiene la costumbre de orar y ayunar por sus hijos y nietos, y dedicar sus vidas diariamente a Dios. Por la gracia divina, todos están en los caminos del Señor. "La oración eficaz del justo puede mucho" (Sant. 5:16). ¡Cree en esta promesa! **MA**

Referencias

- ¹ S. Joseph Kidder, *Moving Your Church: Become a Spirit-Led community* (Nampa, Idaho: Pacific Press, 2015), pp. 313, 314.
- ² Ver Hechos 2:42-47. "En todos los proyectos de investigación *Valuegenesis*, los programas de

ayuda a la familia o las actividades altruistas han sido vistos como factores estadísticos significativos para la edificación de una vida cristiana fructífera y para el desarrollo de la lealtad a la Iglesia Adventista del Séptimo Día". *Valuegenesis Update*, nº 4, 2012, p. 5.

³ George Barna, *Transforming Children Into Spiritual Champions: Why children should be your church's #1 priority* (Raleigh, Carolina del Norte: Regal Books, 2003), p. 77.

⁴ *Ibid.*, p. 78.

⁵ S. Joseph Kidder, *The Big Four: Secrets to a thriving church family* (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 2011), p. 128.

⁶ 2009 Congregations Study for the North American Division of SDA, <<https://tinyurl.com/y9m6ng5g>>, visitado el 18/12/2018.

⁷ Kidder, p. 128.

⁸ Siete familias pastorales, siete familias de profesores y siete familias de miembros locales.

⁹ George Barna, *Grow Your Church From the Outside In: Understand the unchurched and how to reach them* (Raleigh, Carolina del Norte: Regal Books, 2002), p. 45.

¹⁰ George Barna, *Real Teens: A contemporary snapshot of youth culture* (Raleigh, Carolina del Norte: Regal Books, 2001), p. 113.

¹¹ Jerry W. Lee, Gail T. Rice y V. Bailey Gillespie, "Family Worship Pattern and Their Correlations with Adolescent Behavior and Beliefs", *Journal for the Scientific Study of Religion*, 1997, (36) 3, pp. 373-381.

¹² Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (EE. UU.: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), t. 7, p. 45.

¹³ *Ibid.*

¹⁴ *Ibid.*, 44.

¹⁵ *Ídem.*

Tomado o dejado



Daniel Scarone,

secretario ministerial asociado de la Iglesia Adventista en Michigan, Estados Unidos.

Como estudiantes de la Biblia, sabemos que existen reglas para leer y analizar las Escrituras. Una de ellas es que debemos seguir un proceso estructurado de interpretación, si así lo exige el texto. Esto no es necesario al leer la carta de un familiar, porque conocemos al escritor y él nos conoce. Podemos descubrir el significado del mensaje, aun cuando las palabras estén mal escritas, pues la relación entre las partes hace más fácil la interpretación. Sin embargo, cuando hay una distancia cultural, contextual y lingüística entre el lector y el escritor, el proceso de interpretación se vuelve indispensable.

Otro criterio que necesitamos tener en cuenta al analizar el significado de un texto es considerar qué es obvio y qué no lo es. Por ejemplo, Jesús vio a Mateo sentado en el banco de los tributos públicos, lo llamó y le dijo: "Sígueme" (Mat. 9:9). Probablemente existen muchas explicaciones teológicas complejas para este versículo, pero el contexto nos dice algo simple: Mateo debía dejar todo y seguir a Jesús. Podemos ver que, más allá de la complejidad de las explicaciones posibles, hay una lectura simple que se refleja en la "respuesta". El texto dice que él dejó todo y "le siguió". Ese es el significado literal y obvio de las palabras.

Un texto mal comprendido

Con esto en mente, llegamos a dos versículos bien conocidos, pero poco comprendidos: "Entonces estarán dos en el campo; el uno será tomado, y el otro será dejado. Dos mujeres estarán moliendo en un molino; la una será tomada, y la otra será dejada" (Mat. 24:40, 41). Muchas explicaciones, variadas y complejas son aplicadas a estos dos versículos. Pero ¿qué es lo que Jesús estaba diciendo realmente? En el contexto del pasaje encontramos la pregunta introductoria de los discípulos: "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?" (vers. 3). Mateo 24 contiene la respuesta.

El texto en sí es claro. Las dificultades de interpretación, sin embargo, surgieron como resultado de explicaciones nunca antes defendidas por Jesús, como la idea del "rpto secreto" que, aunque sea popular actualmente, no existía en el primer siglo. Aun así, cuando esta doctrina comenzó a ser enseñada, muchos comenzaron a creer en ella, incluso en el contexto adventista del séptimo día. Entonces, para contraponerse a la idea del "rpto secreto", algunos comenzaron a argumentar que "tomado" representa a aquellos que serán juzgados y condenados. Este punto de vista, sin embargo, necesita ser evaluado de modo detallado. A fin de cuentas, ¿cuál es el significado de la afirmación de Cristo?

Análisis textual

El pasaje afirma claramente que, en su segunda venida, Cristo llevará a algunas

personas con él: "uno será tomado" (vers. 40). Esa es la lectura natural del texto, que coincide muy bien con Juan 14:2 y 3: "En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis".

Así, en primer lugar, el principio de la Biblia como su propia intérprete debe ser aplicado aquí. Esto significa que podemos encontrar ayuda para la comprensión de textos difíciles usando otros pasajes que hablen del mismo asunto y que sean más claros.² De este modo, el texto de Mateo 24:40 y 41 puede estar claramente correlacionado con la promesa encontrada en Juan 14:3: "vendré [...] y os tomaré a mí mismo".

Gerhard Hasel escribe: "Un pasaje difícil u oscuro no debe ser interpretado por la aplicación indiscriminada de otro pasaje o texto bíblico. Este es un procedimiento que solo lleva a la confusión y a la contradicción. En el proceso del uso del principio de la autointerpretación, al comparar e interpretar pasajes con pasajes o textos con textos, el estudioso debe ser guiado a estudiar solo los pasajes o textos que tratan del mismo asunto".³

Otro elemento en el análisis textual es notar cómo presentan el texto otras traducciones. Por ejemplo, la *Nueva Versión Internacional* dice: "Y, si me voy y se lo preparo, vendré para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté" (Juan 14:3). La *Biblia de las Américas* interpreta el

versículo del siguiente modo: “Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros”. En la mayoría de las versiones bíblicas, la traducción del verbo *paralambánō* expresa la idea de “recibir”.

Un tercer elemento es la terminología original. En ambos casos (Mat. 24:40, 41; Juan 14:3) se usa el verbo *paralambánō*, que significa “llevar, tomar para sí mismo, unir a sí mismo”. Cuando este verbo es usado por Jesús, significa aceptación o recibimiento, no juicio ni condenación.

El *Theological Dictionary of The New Testament* dice de *paralambánō*: “1. Con un objeto personal (solamente evangelios y Hechos), ‘llevar para sí (o consigo) mismo’ (por ejemplo, en comunión íntima). En declaraciones teológicamente significativas, es usado para referirse a la recepción de Cristo por parte del mundo, Juan 1:11; para la aceptación en el reino de Cristo, Juan 14:3; Mateo 24:40, cf. también Lucas 17:34.”⁴ El significado de recibir, como una comunión íntima, también es compartido por J. P. Louw y Eugene Nida, Joseph H. Thayer y William D. Mounce en sus diccionarios de griego bíblico.

Es evidente que el contexto presenta una división entre las dos palabras traducidas como “tomados” y “dejados”. A su vez, la Vulgata Latina traduce *paralambánō* como *assumetur*, que significa “ayuda”, “asistencia” y “medios para ayudar”. En contraste, traduce *aphietai* como *relinquetur*, o “abandonar”.

Análisis teológico

En su comentario sobre Mateo, William Hendriksen afirma: “El Señor vuelve. De dos hombres dedicados al mismo tipo de actividad, probablemente trabajando lado a lado en el campo, uno es llevado. Es tomado por los ángeles para estar para

siempre con el Señor. El otro es dejado, designado a la perdición eterna.”⁵

George A. Buttrick, en *The Interpreter's Bible*, dice: “Entonces, dos hombres trabajando en la misma zanja son divididos, o dos mujeres trabajando en el mismo molino: una persona es tomada y la otra es dejada. Tomado(a) y dejado(a) son palabras con una amplia y no catalogada variedad de significados: una vinculada a la alegría y, la otra, a la destrucción.”⁶

El *Word Biblical Commentary* declara: “Aquellos que son tomados están entre los escogidos que los ángeles del Hijo del Hombre deben reunir en su venida (vers. 31), mientras que aquellos que son dejados aguardan la perspectiva del juicio.”⁷

W. Davies y Dale Allison, en *Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to Saint Matthew*, afirman: “La primera ilustración habla de dos hombres que hacen la misma tarea; la segunda, de dos mujeres que hacen la misma tarea. Los destinos divergentes muestran que el juicio repentino de Dios anula las similitudes externas. [...] Porque uno es llevado (note el presente expresivo) y el otro es dejado. No se declara explícitamente, pero los versículos del contexto proporcionan la respuesta: uno estaba preparado, el otro no. [...] ¿Pero los justos son llevados para encontrarse con el Señor en los aires? ¿O los impíos son separados por los ángeles y lanzados en el fuego? La primera opción es la más probable. (1) En Mateo, *aphiēmi* generalmente significa abandonar o dejar. (2) *Paralambánō* significa ‘tomar (en seguridad)’ en [Mat.] 2:13, 14, 20, 21. (3) La imagen de los ángeles llevando a los santos para su encuentro con el Hijo del Hombre probablemente era común en el cristianismo apostólico. (4) En los versículos 37 al 39 (de Mat. 24), los que fueron llevados (al arca) son salvos, mientras que aquellos

que quedaron atrás, perecen.”⁸

Ulrich Luz dice en su comentario sobre Mateo 24: “Con relación al ‘tomado’, los lectores piensan en aquel que fue llevado hacia el Señor, sobre quien acaban de leer (vers. 31) y con quien están familiarizados por su conocimiento de las tradiciones judaica y cristianas. En cuanto a lo dejado atrás, piensan en la condición de estar perdido, consecuencia de la separación final de Dios. De acuerdo con el vers. 41, lo mismo es cierto para las dos mujeres, que probablemente sean de la misma familia por estar haciendo juntas las tareas domésticas. Una es llevada del molino a Cristo; la otra queda atrás, y eso significa muerte y destrucción.”⁹

A su vez, el *Comentario Bíblico Adventista* declara: “**Será tomado.** Gr. *paralambánō*, ‘tomar o recibir para sí mismo’. En los papiros se emplea este vocablo para referirse a recibir cosas que le pertenecen a uno. Se lo emplea también (cap. 17:1) para expresar que Jesús tomó consigo a Pedro, Santiago y Juan para ascender con él al monte de la transfiguración. En Col. 4:17 se lo emplea para referirse a un ministro cristiano que recibe la comisión evangélica. En Juan 14:3, se emplea *paralambánō* para decir que Jesús recibió a los discípulos que le aguardaban. Por contraste, la frase ‘se los llevó’ en Mateo 24:39 es del verbo *airō*, ‘llevarse’, ‘quitar’. En el vers. 40, el ‘uno’ es tomado por los ángeles que son enviados para juntar a los escogidos (vers. 31).”

[...] El contexto permite entender claramente lo que significan estas dos formas verbales: ‘ser tomado’ y ‘ser dejado’. Los que son dejados son los siervos malos, quienes, en vez de seguir con sus actividades habituales después de un supuesto rapto secreto, son castigados duramente y relegados a la suerte que les toca junto con los hipócritas (vers. 48-51).”



“¿Pero los justos son llevados para encontrarse con el Señor en los aires? ¿O los impíos son separados por los ángeles y lanzados en el fuego? La primera opción es la más probable”.

”

“La evidencia de Mateo 24:40 demuestra que los ‘tomados’ son aquellos que Jesús va a llevar con él, conforme a la promesa encontrada en Juan 14:3. El uso griego de *paralambánō* indica que los ‘tomados’ o ‘recibidos’ por Jesús son los salvos (ver 1 Tes. 4:17)”.

“Será dejado. Gr. *afiēmi*, ‘dejar’, ‘despachar’, ‘despedir’. Según el griego, los justos son ‘recibidos’ mientras que los impíos son ‘despachados’”.¹⁰

Elena de White escribió: “Dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada y la otra dejada. Dos estarán en el campo: el uno será tomado y el otro dejado’ (Mat. 24:41, 40). Los justos y los impíos están asociados en la obra de la vida, pero el Señor lee el carácter; él discierne quiénes son hijos obedientes, quiénes respetan y aman sus mandamientos”.

“Quizás el observador no discierna diferencia ninguna; pero hay un Ser que dijo que la cizaña no debía ser arrancada por manos humanas para que no fuera desarraigado también el trigo. Crezcan juntas ambas plantas hasta la cosecha. Luego el Señor enviará a sus segadores a juntar la cizaña y atarla en manojos para ser quemada, mientras el trigo es acopiado en el granero celestial”.

“Hoy la cizaña y el trigo están mezclados, pero entonces la única mano que puede separarlos dará a cada uno su verdadera ubicación”.¹¹

Conclusión

La evidencia de Mateo 24:40 demuestra que los “tomados” son aquellos que Jesús va a llevar con él, conforme a la promesa encontrada en Juan 14:3. El uso griego de

paralambánō indica que los “tomados” o “recibidos” por Jesús son los salvos (ver 1 Tes. 4:17).

A pesar de la popularidad de la interpretación del “rpto secreto”, relacionada con Mateo 24:40 y 41, una lectura bíblica contextual de esos versículos expresa la gran verdad de que, mientras los perdidos (los “dejados”) en definitiva enfrentarán otro destino (Mat. 24:28), los salvos (los “tomados”), cuando Jesús venga, irán a casa a fin de vivir eternamente con el Señor. **MA**

Referencias

- 1 La idea central de la doctrina del rpto secreto es que el cumplimiento de la última semana de la profecía de las setenta semanas de Daniel 9 todavía está en el futuro. Esa doctrina también enseña que la iglesia no pasará por la gran tribulación. Ver Gerhard Pfandl, “The Rapture: Why it cannot occur before the Second Coming”, <<https://tinyurl.com/yblql7ay>>.
- 2 Gerhard F. Hasel, *Understanding the Living Word of God* (Mountain View, California: Pacific Press, 1980), p. 76.
- 3 Hasel, *Understanding the Living Word of God*, p. 76.
- 4 Gerhard Kittel, ed., “C. παραλαμβάνω in the NT”, *Theological Dictionary of the New Testament*, t. 4 (Grand Rapids, Michigan: Wm. B. Eerdmans Pub. Co., 1967), p. 13.
- 5 William Hendriksen, *The Gospel of Matthew* (Londres: Banner of Truth Trust, 1973), p. 870.

⁶ George Arthur Buttrick, ed., *The Interpreter's Bible*, t. 7 (Nashville, Tennessee: Abingdon Press, 1979), p. 553.

⁷ Donald A. Hagner et al., *Word Biblical Commentary Matt 14–28* (Dallas, Texas: Word Books, 1995), p. 783.

⁸ W. D. Davies y Dale C. Allison, *A Critical and Exegetical Commentary on The Gospel According to Saint Matthew* (Edimburgo: T & T Clark, 1997), p. 383.

⁹ Ulrich Luz, *Matthew 21–28* (Mineápolis, Minnesota: Fortress Press, 2005), p. 214.

¹⁰ Nichol, Francis D., ed. *Comentario bíblico adventista*, t. 5 (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 1995), p. 492

¹¹ Elena de White, *Testimonios para los ministros* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2013), p. 252.

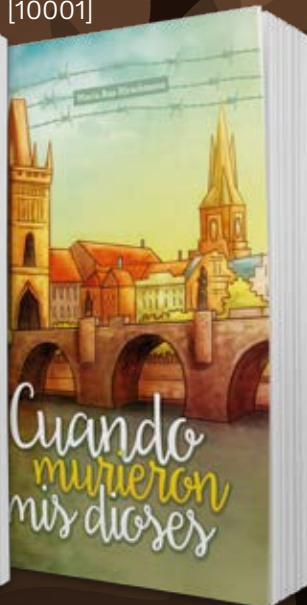
HISTORIAS INCREÍBLES

[10004]



¿Rendirse? ¡Jamás!
y otras historias

[10001]



Cuando murieron
mis dioses

[9928]



El secreto de la
caverna

[9992]



Cuéntame otra
historia

Pídelos a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:   



Asociación
Casa Editora
Sudamericana



Lecciones de Battle Creek

Quien se olvida del pasado está condenado a repetirlo.



Alberto R. Timm,
*director asociado del Ellen G.
White Estate*

¿Qué viene a tu mente cuando escuchas el nombre Battle Creek? Desde la perspectiva sociopolítica, la palabra “batalla” podría sugerir una guerra importante que ocurrió en algún lugar de los Estados Unidos. Sin embargo, como observó James Nix, la confrontación en la ciudad de Battle Creek fue solamente

una pelea entre cuatro hombres: dos topógrafos del gobierno norteamericano y dos indios Potawatomi. Desde el punto de vista comercial, el nombre Battle Creek está asociado a la Compañía Kellogg’s, poderosa empresa multinacional de alimentos, con sede en esa ciudad.

Desde la perspectiva adventista, sin embargo, ninguna otra ciudad del mundo ha sido sede de tantos eventos significativos en el desarrollo y la consolidación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día como Battle Creek. Allí, puedes dar alas a tu imaginación y ver a José Bates golpeando a la puerta de

David Hewitt, “el hombre más honesto de la ciudad”, para compartir con él y su familia el mensaje adventista. Puedes imaginar a Elena de White escribiendo, en 1858, su visión del Gran Conflicto, o incluso a los pioneros de la iglesia eligiendo el nombre “Adventista del Séptimo Día”, organizando la Asociación General, abriendo el Instituto Occidental de Reforma de la Salud (luego denominado Sanatorio de Battle Creek), el Colegio de Battle Creek y reorganizando la estructura de la iglesia en el Congreso de la Asociación General de 1901. También puedes imaginar el espíritu político y beli-

coso que culminó con extraños “incendios”, identificados por Elena de White como juicios punitivos de Dios.

El nombre Battle Creek genera sentimientos variados en los adventistas del séptimo día. Por un lado, en esa ciudad la iglesia venció muchas batallas y recibió incontables bendiciones. Por otro, algunas tensiones teológicas y conflictos personales terminaron en apostasías trágicas, como los casos de Dudley Canright, Franklin Belden, John Kellogg, Alonzo Jones y algunos otros. ¿Cómo es posible que personas que aman al mismo Señor y leen la misma Biblia luchan, unas contra otras, de manera tan hostil? ¿Qué es lo que lleva a una persona que defendió a la iglesia a luchar contra ella y sus doctrinas? ¿Qué lecciones podemos aprender de las cosas que ocurrieron en Battle Creek?

En 1 Corintios 10:1 al 10, Pablo hizo una reflexión sobre los cuarenta años de peregrinación de los israelitas en el desierto, y luego agregó: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar” (1 Cor. 10:11-13).

El apóstol animó a sus lectores a familiarizarse con la historia del pueblo de Dios y a obtener lecciones prácticas de ella. George Santayana (1863-1952) advirtió: “Aquellos que no logran recordar el pasado están condenados a repetirlo”. Siendo este el caso, podríamos hacer la siguiente pregunta: ¿Estamos realmente interesados en ser inspirados y aprender de nuestro pasado?

Permíteme destacar algunas lecciones que creo que son muy significativas:

Nuestra historia, permeada por luchas

y tensiones, solo puede entenderse dentro de la estructura del gran conflicto histórico-cósmico entre el bien y el mal. Esta estructura puede ayudarnos a develar algunos de los capítulos más complejos de nuestra historia y nos debe auxiliar para percibir que la oración y la espiritualidad, por más importantes que sean, no implican infalibilidad. El hecho de que el Señor haya hablado por intermedio de Balaam (Núm. 22-24), y que Satanás haya influido sobre Pedro para que este negase la predicción de la cruz de Cristo (Mat. 16:21-23), debe recordarnos que todos somos seres humanos falibles, cuya fuerza está solamente en el Señor.

Nuestra autoridad espiritual, académica o administrativa es directamente proporcional a nuestra lealtad a la Palabra de Dios. El Espíritu Santo concedió a la iglesia diferentes dones, talentos y oficios (1 Cor. 12; Efe. 4:11-16). Por eso, debemos respetar a nuestros líderes (1 Tes. 5:12-14; Heb. 13:17). Sin embargo, nuestra autoridad no es inherente a nosotros; ella deriva de Dios y de su Palabra infalible.

De acuerdo con Alister E. McGrath, “los reformadores argumentaban que la autoridad en la iglesia no deriva del estatus del portador del oficio, sino de la Palabra de Dios, a quien el portador sirve”.¹ Esto significa que nuestras decisiones “tienen autoridad en la medida en que sean fieles a las Escrituras”.

En los escritos inspirados encontramos leyes/normas, principios y consejos que deben permanecer como tales. Para la interpretación de los escritos inspirados (la Biblia y los escritos de Elena de White) es crucial identificar y distinguir entre (1) leyes/normas, (2) principios y (3) consejos. Los liberales tienden a rebajar las leyes/normas al nivel de simples consejos. Los fanáticos tienden a elevar los consejos al nivel de las leyes/normas. Debemos permitir que cada una de estas categorías

permanezca como tal, sin moverlas a una categoría a la cual no pertenecen. Esa no es una tarea fácil, pero puede ayudarnos a evitar muchas tensiones doctrinarias, teológicas y administrativas.

Muchas crisis en la iglesia se agravan por la tendencia humana de exagerar las causas. “Curvar madera” es una técnica de la ebanistería en la cual se arquea o se curva un pedazo de madera hasta que queda de la forma deseada. Esta técnica puede funcionar bien con la madera, pero no con cuestiones de verdad y principios. Como afirman William Struck Jr. y E. B. White, en el clásico libro *The Elements of Style* [Los elementos del estilo]: “Cuando tú exageras, los lectores se colocan inmediatamente en alerta, y todo lo que precede a la exageración, junto a todo lo que le sigue, generará sospecha en sus mentes, porque perderán confianza en tu juicio o postura”.² Y esto empeora cuando las personas terminan rotulándose unas a otras.

Debemos ser lo suficientemente maduros para lidiar con asuntos extremadamente controvertidos sin confundir las cuestiones (que deben ser abordadas) con las personas (que deben ser amadas). En el mundo competitivo en el que vivimos, la tendencia humana lleva a minar la reputación de las personas que no ven las cosas desde nuestra perspectiva. ¡Las tensiones sobre puntos discutibles pueden transformarse fácilmente en una guerra de personalidades, con vencedores y perdedores!

Recuerda que incluso los discípulos de Jesús discutieron acerca de quién sería el mayor entre ellos (Mar. 9:33, 34). Aún peor, dos de los discípulos se le acercaron con un pedido político: “Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda” (Mar. 10:37). Pero Jesús respondió: “Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre



“Nuestra autoridad espiritual, académica o administrativa es directamente proporcional a nuestra lealtad a la Palabra de Dios”.

“No hay necesidad de dudar ni de temer que la obra no tenga éxito. Dios encabeza la obra y él pondrá en orden todas las cosas. Si hay que realizar ajustes en la plana directiva de la obra, Dios se ocupará de eso y enderezará todo lo que esté torcido. Tengamos fe en que Dios conducirá con seguridad hasta el puerto el noble barco que lleva al pueblo de Dios.”

vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor” (Mar. 10:42, 43).

Jamás debemos olvidarnos de la dirección divina. El Señor nos confió responsabilidades diferentes, y somos considerados responsables por ello. Pero, infelizmente, a lo largo de la historia cristiana hubo personas que se comportaron como “salvadores” autoproclamados de la iglesia. Nunca debemos olvidar que tenemos solo un Salvador y Señor, que es Jesucristo. ¡Él está conduciendo a su iglesia! “Los anales de la historia sagrada fueron escritos no meramente para que los leamos y nos maravillemos, sino para que obre en nosotros la misma fe que obró en los antiguos siervos de Dios. El Señor obrará ahora de una manera que no será menos notable doquiera haya corazones llenos de fe para ser instrumentos de su poder”.³

En 1982 Elena de White escribió: “No hay necesidad de dudar ni de temer que la obra no tenga éxito. Dios encabeza la obra y él pondrá en orden todas las cosas. Si hay que realizar ajustes en la plana directiva de la obra, Dios se ocupará de eso y enderezará todo lo que esté torcido. Tengamos fe en que Dios conducirá con seguridad hasta el puerto el noble barco que lleva al pueblo de Dios”.⁴

Aproximadamente diez años después les escribió a los ministros que estaban trabajando entre los exesclavos en la región sur de los Estados Unidos: “Se suscitarán dificultades que probarán su fe y su paciencia. Háganles frente valerosamente. Miren el lado brillante de las cosas. Si es estorbado el trabajo, asegúrense de que no sea por culpa de ustedes, y sigan adelante, regocijados en el Señor”.⁵ ¡Haremos bien en seguir estos consejos! **MA**

Referencias

- ¹ Alister E. McGrath, *O Pensamento da Reforma* (San Pablo: Cultura Cristã, 2014), pp. 122, 123.
- ² William Struck Jr. y E. B. White, *The Elements of Style* (Nueva York: Macmillan, 1959).
- ³ Elena de White, *Profetas y reyes* (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2008), p. 130.
- ⁴ White, *Mensajes selectos*, t. 2 (Florida, Bs. As.: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), p. 487, 488.
- ⁵ White, *Testimonios para la iglesia* (EE.UU.: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), t. 7, p. 232.

”

“Los anales de la historia sagrada fueron escritos no meramente para que los leamos y nos maravillemos, sino para que obre en nosotros la misma fe que obró en los antiguos siervos de Dios.”

Fue dicho...

“Nos has hecho para ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.

Agustín de Hipona



“Abrazar la fe cristiana no implica cometer suicidio intelectual”.

Alister McGrath



“Si encuentro en mí mismo deseos que este mundo en nada puede satisfacer, la única explicación lógica es que fui hecho para otro mundo”.

C. S. Lewis



“Dios tiene una larga tradición en utilizar lo insignificante para conquistar lo imposible”.

Richard Exley



“Aquel que es capaz de entender que en todo sufrimiento humano Dios se hace presente sabe que cuenta siempre con su silenciosa compañía. A veces, la actitud más sabia ante el silencio de Dios es también nuestro silencio”.

Roberto Badenas



En defensa de la fe



Fernando Beier,
pastor en Hortolandia, Sao
Paulo, Brasil

Cuando estaba cursando el último año de la facultad de Teología, durante un almuerzo con amigos surgió un debate sobre la fe y las creencias. En un momento, uno de ellos sugirió lo siguiente: “¿Y si Dios no existe en realidad? ¿Y si todo el tiempo estuvimos creyendo en un gran engaño?”

La pregunta nos tomó a todos por sorpresa. Después de algunas risas, la conversación tomó otro rumbo y nadie siguió preocupado por esa cuestión. Sin embargo, la pregunta no abandonó mi mente en los días subsiguientes. Lo que más me molestó fue saber que yo mismo no tenía respuestas muy convincentes para un desafío como ese. Pensé para mis adentros: “Y si me hacen esa misma pregunta, ¿qué voy a decir?”

Corrí a la biblioteca e hice una búsqueda rápida. Con la idea de encontrar fundamentación para responder las preguntas de mi compañero, descubrí el significado de una palabra que antes había pasado inadvertida: apologética.

La apologética viene de la palabra griega *apologia*. Su significado puede ser “presentar una razón” o, simplemente, “defensa”. En aquel momento me di cuenta de que algunas de las respuestas usuales acerca de Dios y de la fe podían no ser satisfactorias. Necesitaba un cuerpo de argumentos, algo más firme y sistematizado. Después de todo, me convertiría en pastor, y cualquier persona podría abordarme con preguntas intimidantes.

Y eso fue exactamente lo que pasó. Desde que inicié mi trabajo pastoral, una y otra vez me han abordado con cuestionamientos sobre la existencia de Dios, el problema del sufrimiento, la autoridad de la Biblia o incluso la posibilidad de los milagros. En esos momentos, la apologética ha sido para mí una herramienta útil y eficaz.

La razón y sus exigencias

El filósofo cristiano William Lane Craig menciona que, en los días actuales, “hay una guerra intelectual que tiene lugar en las universidades, en las revistas especializadas y en las sociedades académicas. El cristianismo ha sido tachado de irracional u obsoleto, y millones de estudiantes –nuestra futura generación de líderes– han absorbido ese punto de vista”.¹ El teólogo John Gresham Machen hizo una advertencia aún más contundente cuando afirmó que si el cristianismo pierde la batalla intelectual en una generación, el evangelismo se volverá más difícil en la siguiente.²

Una de las cosas que me enseñó el estudio de la apologética fue que, casi siempre, buscamos explicaciones en el ámbito de lo racional. Esto significa que, en el contexto de la religión, la razón solicita evidencias suficientes para el desarrollo de la fe. La apologética cristiana trabaja examinando y presentando esas evidencias. Esta búsqueda es importante, saludable y esencial. Jesús afirmó que la búsqueda y el conocimiento

de la verdad tienen el poder de liberar (Juan 8:32).

Un ejemplo bíblico del uso de la apologética por parte de un líder cristiano se encuentra en el relato de Hechos 17. Pablo presentó una defensa racional para la existencia de un Dios creador en la capital del conocimiento de la época, Atenas. El esfuerzo apologético del apóstol abrió una oportunidad para que el evangelio entrara en un ambiente cerrado por las creencias paganas de aquella importante ciudad.

En 1756, John Wesley escribió un texto llamado "Un discurso al clero", en el que argumentó que, además de los dones naturales, un ministro cristiano debería tener algunas habilidades adquiridas. Según él, todo pastor necesita preguntarse a sí mismo: "¿Estoy familiarizado con las diferentes partes de las Escrituras? [...] ¿Conozco suficientemente las ciencias? [...] ¿Comprendo la filosofía natural? [...] ¿Tengo un conocimiento adecuado del mundo? ¿He estudiado a las personas (así como los libros), y observado sus temperamentos, máximas y costumbres?"³

Pedro hizo un llamado interesante: "Santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros" (1 Ped. 3:15). ¿De qué modo la apologética puede ayudar a un pastor a atender esta solicitud bíblica?

El uso de la apologética

Para ser un defensor eficaz de la verdad bíblica, es necesario entender que la apo-

logética tiene en cuenta ciertos criterios para su pleno funcionamiento. Imagina que tú te diriges a un grupo de personas (o incluso a un solo individuo) con el fin de hacerle frente a la siguiente pregunta: ¿Por qué la Biblia es la Palabra de Dios, y no el Corán?

Seguramente te preguntarás a ti mismo: "¿Por dónde debo empezar?" El bioquímico y teólogo Alistair McGrath presenta tres objetivos principales de la apologética cristiana. Con ellos se puede obtener un esbozo de cómo elaborar la defensa de la fe.⁴

Defender. El apologeta intenta identificar primero cuáles son los motivos de la duda del interlocutor. Por medio de preguntas rápidas, se puede descubrir lo que pasa en la cabeza de la persona, cuáles son sus anhelos y cómo reacciona a determinados asuntos.

Enaltecer. El apologeta presenta entonces el "otro lado de la moneda", o sea, las evidencias contrarias (o "diferentes") a aquellas que generaron la duda en la mente de la persona. A continuación, enaltece estas evidencias.

Traducir. Este es el momento en el que se hace uso de las "ilustraciones" que complementan la presentación de las evidencias; puede ser una historia, una imagen familiar o una experiencia de la vida real. Será un refuerzo al aspecto racional del argumento apologético.

Teniendo en cuenta que la apologética cristiana trabaja con las evidencias que refuerzan un argumento, el pastor apologeta debe conocer bien de cerca el sistema de defensa que va a utilizar. Norman Geisler

presenta algunos de los supuestos de la apologética evidencial:⁵

Evidencia histórica. Muchas veces los datos históricos proporcionan las pruebas que hacen que el argumento encuentre su fuerza. Estos datos, cuando se ofrecen con cuidado y corrección, son casi incontestables.

Evidencia arqueológica. Principalmente para quien defiende historias antiguas, como las del Antiguo Testamento, los abundantes descubrimientos arqueológicos pueden proporcionar evidencias de la autoridad divina sobre la creación y la historia.

Evidencia experimental. Cuando se encuentra a alguien que experimentó una situación real de transformación, los argumentos irán de la teoría a la práctica de la verdad defendida.

Evidencia profética. No solo una profecía que explicará o fortalecerá el argumento, sino un conjunto de profecías que se entrelacen y presenten una narrativa coherente.

Limitaciones y posibilidades

El pastor podrá encontrar en la apologética una gran ayuda para la defensa de la fe, pero no debe perder de vista que se trata solo de una herramienta, y ella no es infalible. Ciertos detalles acerca de Dios y de la fe no encontrarán una defensa únicamente racional. Usando una analogía presentada por Martín Lutero, la fe es un viaje que se hace en barco, en dirección a una isla que está en el medio del océano. La función de la apologética cristiana es demostrar que el barco puede existir, y que es posible viajar en él si hay deseos de llegar a la isla. Sin



Para ser un defensor eficaz de la verdad bíblica, es necesario entender que la apologética tiene en cuenta ciertos criterios para su pleno funcionamiento. Imagina que tú te diriges a un grupo de personas (o incluso a un solo individuo) con el fin de hacerle frente a la siguiente pregunta: ¿Por qué la Biblia es la Palabra de Dios, y no el Corán?

”

“¿Será que en las iglesias que pastoreo estoy dejando de presentar una defensa coherente y poderosa de la fe? ¿Soy un ministro que estará preparado para responder a todo aquel que me demande razón de la esperanza del evangelio?”

embargo, al final, es necesaria la elección de la fe: la elección de embarcar.

Para que el pastor pueda hacer uso de la apologética con éxito, necesitará considerar algunos detalles importantes:

Orar por sabiduría. No será nuestra capacidad intelectual la que hará que nuestra apologética sea mejor ni peor. Necesitamos el poder de Dios, reconocer nuestra dependencia del Espíritu Santo.

Comprender el mensaje. La apologética exige dedicación y preparación. La lectura constante de obras de referencia, más el estudio profundo del asunto que se desea defender, son requisitos mínimos que se esperan de un pastor apologeta.

Conocer al interlocutor. ¿Quién es el interlocutor? ¿Qué piensa de la religión? ¿Qué lecturas hizo sobre la temática que generó sus dudas? ¿Está enfrentando dificultades espirituales?

Hablar con mansedumbre. A veces, más que recibir una explicación, nuestro interlocutor desea ser escuchado, considerado. Si el pastor es atento, el mensaje puede llegar a ser más atractivo.

Enseñar con pasión. Si el pastor no está completamente seguro de su defensa y el mensaje no arde en su corazón, entonces será mejor quedarse en casa y orar por el poder de Dios.

Creer en lo sobrenatural. Los argumentos y evidencias pueden contribuir al entendimiento racional, pero la transformación de la mente y del espíritu es trabajo de Dios. El pastor apologeta ayuda a armar el rompecabezas, pero quien coloca el marco en la pared es Jesucristo.

Conclusión

El advenimiento de Internet ha cambiado el mundo de muchas maneras. Toda voz, sea ideológica, política o religiosa, encuentra en el mundo virtual el espacio para ser oída y comprendida, así como para ser confrontada. Todos los que desean, pueden colocar allí sus opiniones e idiosincrasias. En medio de tantas voces, muchos cristianos no saben distinguir lo bueno de lo malo, la verdad del error. Algunos son desafiados en sus creencias más profundas.

William Lane Craig afirmó: “Siempre que hablo en iglesias [...], me encuentro con padres cuyos hijos perdieron su fe porque no había nadie en la iglesia para responder a sus preguntas.”⁶ Esta es una constatación desoladora. Entonces, me siento en parte responsable por la luz que está dejando de llegar a los corazones. Me pregunto, como pastor: “¿Será que en las iglesias que pastoreo estoy dejando de presentar una defensa coherente y poderosa de la fe?”

¿Soy un ministro que estará preparado para responder a todo aquel que me demande razón de la esperanza del evangelio?”

Es claro que no tenemos respuestas para todo, pero al decidir ser pastores apologetas podemos atender las demandas del ministerio sin perder de vista la importancia de defender –racional y apasionadamente– la verdad que libera. **MA**

Referencias

¹ William Lane Craig, *Apologética para cuestiones difíciles de la vida* (San Pablo: Vida Nova, 2010), p. 16.

² *Ibid.*

³ *Ibid.*, pp. 24, 25.

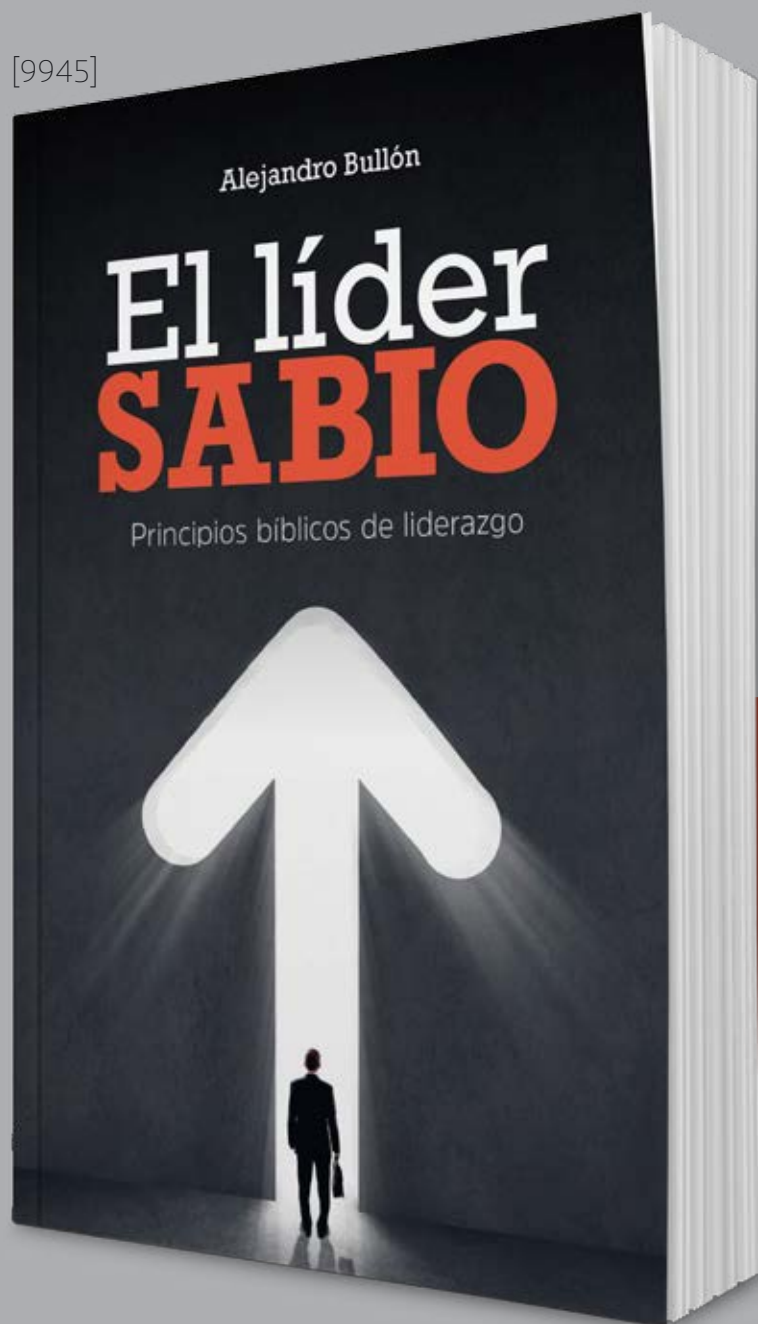
⁴ Alister McGrath, *Conversando con CS Lewis* (San Pablo: Planeta, 2014), pp. 109, 110.

⁵ Norman Geisler, *Enciclopedia de Apologética* (San Pablo: Editora Vida, 2002), pp. 62, 64.

⁶ Craig, p. 29.

LIDERAZGO

[9945]



El mundo necesita líderes sabios. “Sin liderazgo sabio, la nación se hunde”, declaró el más sabio de los reyes. Se necesitan líderes capaces de conquistar el corazón de sus liderados; que sean amados, admirados y seguidos; que inspiren y sirvan de referencia a los que vienen después de ellos; que influyan y transformen la vida de quienes los rodean.

Este libro tiene como propósito mostrar conceptos, principios y ejemplos bíblicos de liderazgo. Básicamente, son consejos de Salomón, uno de los más extraordinarios líderes de todos los tiempos. ¡Te invitamos a vivir la fascinante experiencia de inspirar a las personas!

Pídelo a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:   



Asociación
Casa Editora
Sudamericana

El regreso improbable



Marcos Rogério Andrade do Nascimento, pastor en Juiz de Fora, Minas Gerais, Brasil.

Durante cuatro años ejercí mi ministerio en el distrito de Dom Bosco, en Poços de Caldas, Minas Gerais. Mientras estuve allí, vi cómo muchas vidas fueron transformadas por el Espíritu Santo y dieron frutos que permanecen hasta hoy.

Jesmiel, Jonas y Jean fueron criados en un hogar cristiano. Sin embargo, con el tiempo, abandonaron el mensaje que habían recibido en su infancia. Alejados de Dios y de cualquier asunto de naturaleza religiosa, afirmaban que nunca volverían a la iglesia. De hecho, se mostraban cerrados a cualquier intento de aproximación. Todavía recuerdo la oportunidad cuando su madre, entre lágrimas, me contó sobre las luchas que tenía con sus hijos y me pidió que orara por ellos. Humanamente hablando, parecían haber perdido la sensibilidad espiritual y se los veía inalcanzables. De todas formas, aprendí que no existen distancias inalcanzables para nuestro Salvador.

En el año 2010, un sábado de mañana, Jonas tuvo un altercado con su jefe en el trabajo y decidió ir a la iglesia a la hora del culto. Él no asistía desde que había abandonado la fe. Para quienes lo conocían, verlo nuevamente en la Iglesia Adventista del Séptimo Día ¡fue algo totalmente inesperado!

Aquella mañana prediqué sobre el poder transformador de Cristo y, en el llamado, invité a pasar al frente a las personas que desearan reconsagrarse a Dios. Movido por el Espíritu Santo, Jonas se levantó y vino hacia mí. Al salir, llevaba en su corazón el deseo de rebautizarse y de retornar a los

caminos del Señor. Mientras tanto, Dios también estaba actuando en el corazón de Jesmiel y Jean. Ellos recibieron la visita de jóvenes adventistas con los que se conocían desde la niñez. Aunque se mostraban indiferentes a este intento de reaceramiento de sus antiguos amigos de la iglesia, el Espíritu Santo estaba trabajando en el corazón de los dos hermanos.

Algunos meses después, Jonas decidió ser rebautizado. Cuando fui a visitarlo para coordinar los detalles de la ceremonia, por providencia divina me encontré también con Jesmiel y Jean, quienes, como me contaron posteriormente, hacían de todo para escapar del pastor. Fui muy bien recibido por la familia y comenzamos a conversar amigablemente en la sala.

Cuando comencé a llenar la ficha bautismal de Jonas, sentí que tenía que hacer una invitación especial a Jesmiel y a Jean. Entonces, les dije que deseaba conversar con los tres, en privado, en la cocina. Nos sentamos a la mesa, hice una oración y luego un llamado a los dos hermanos reticentes, invitándolos a volver a los brazos de Jesús.

En aquel momento brotaron lágrimas de nuestros ojos; era imposible contener la emoción. Continué el llamado con las siguientes palabras: "El sábado será el rebautismo de Jonas, pero también puede ser el suyo. No acostumbro hacer esto, porque creo que las personas deben pasar por un período de preparación más prolongado, pero no puedo resistirme a lo que el Espíritu Santo me pide". Jesmiel y Jean aceptaron la invitación, y también ser rebautizados.

El 6 de noviembre de 2010 les dimos una sorpresa a los padres de estos muchachos. Ellos esperaban que Jonas fuera rebautizado aquel día, pero al observar el bautisterio, luego de que se abrieran las

cortinas, vieron a sus tres hijos abrazados, listos para reconsagrar su vida a Dios. ¿Puedes imaginar la emoción de estos padres?

Las lágrimas de alegría se mezclaban con las aguas del bautisterio. Un milagro había ocurrido. Los padres abrazaron a sus hijos. Hubo emoción y alegría en la iglesia. Tayla, esposa de Jesmiel, participaba por primera vez de un culto en la Iglesia Adventista. Al final de la ceremonia, hice una invitación a aquellos que quisieran prepararse para un bautismo futuro. Tayla aceptó el llamado y, meses después, tuve la alegría de bautizarla. Actualmente, ella y su esposo, Jesmiel, junto con Jonas y Jean, son líderes activos de la iglesia donde se congregan. El impacto de la transformación en su vida fue tan grande que familiares y amigos decidieron seguirlos y formar parte del cuerpo de Cristo.

Para mí, ser pastor es estar apasionado por Jesús y por la salvación de las personas. En nuestro ministerio, Dios nos da el privilegio de ser instrumentos para conducir a las personas hacia el Reino de los cielos. Creo sinceramente que nuestra mayor recompensa nos espera en la eternidad. En aquel día veremos la gran cantidad de personas que, por medio de nuestro trabajo, podrán vivir para siempre con el Señor. ¡Bendito sea Jesús! **MA**



Enseñando valores con la Biblia



Karl Günther Boskamp Ulloa,
profesor de teología en la Universidad Adventista del Plata.
Valeria Evangelina Flores,
asesora pedagógica en la Universidad Adventista del Plata.

Los valores son aquellas convicciones profundas que guían a las personas en su forma de ser y que condicionan su conducta. En toda sociedad, los valores ayudan a construir interacciones armoniosas y equilibradas entre todos los individuos que la componen. Propician un sano desarrollo del ser y favorecen el bienestar común. A pesar de su vital importancia, muchos coinciden en señalar que la sociedad actual está atravesando una crisis en relación con los valores. De hecho, algunos hablan de la ausencia o de la pérdida de valores.

En medio de esta crisis, debemos buscar orientación en la Palabra de Dios, pues *“toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil para enseñar, reprender, enmendar e instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, cabalmente instruido para toda buena obra”* (2 Tim. 3:16, 17).

¿Dónde comienza la enseñanza de valores? “La educación comienza por casa”, reza un dicho popular. Muchos padres en la actualidad no se sienten implicados en la educación de sus hijos, dejando esa responsabilidad a otros. El pastor no está exento de este problema. Falta de tiempo, viajes constantes, cansancio y otras razones, son las excusas presentadas. No obstante, dentro de la estructura del hogar, los padres son los principales responsables por la transmisión de valores. Elena de White aconseja: “En el hogar es donde

ha de empezar la educación del niño. Allí está su primera escuela. Allí, con sus padres como maestros, debe aprender las lecciones que han de guiarlo a lo largo de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio. Las influencias educativas del hogar son un poder decisivo para el bien o para el mal. Son, en muchos aspectos, silenciosas y graduales, pero si se ejercen de la manera debida, llegan a ser un poder abarcador para la verdad y la justicia” (*Conducción del niño*, p. 17).²

¿Cuándo comienza? Desde antes de nacer, el cerebro del niño está preparado para aprender. Como una esponja absorberá todo lo que pueda, mucho más de lo que imaginamos. Por ello, la enseñanza de los valores ha de comenzar a una edad temprana. Las primeras actitudes del niño serán ya una evidencia de aquellas cosas que ha ido aprendiendo en el hogar.

¿Qué valores enseñar? Hay una amplia variedad de valores, y la selección dependerá mucho del contexto sociocultural en el que estemos. La Biblia coloca a Dios en el centro, como la fuente de los valores, puesto que *“toda buena dádiva y todo don perfecto son de lo alto, y desciende del Padre de las luces”* (Sant. 1:17). Así, la tarea de enseñar valores ha de comenzar con poner a Dios en primer lugar.

De todos los dones celestiales, se resalta el amor como el más sublime (1 Cor. 13). El amor es el principio que define la esencia del carácter de Dios, y el principio que él anhela que gobierne la vida de sus criaturas. Jesús lo expresó de la siguiente manera: *“Amarás al Señor tu Dios con toda tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”* (Mat. 22:37-39).

Por otra parte, la Biblia puede ser en cada hogar una constante fuente de sabiduría e instrucción. Aunque no necesariamente sean populares, los valores bíblicos tienen que ver con las cualidades más profundas del ser. Quien acuda a la Biblia podrá encontrarse, por ejemplo, con las bienaventuranzas de Jesús (Mat. 5:3-11), con la escalera de virtudes de Pedro (2 Ped. 1:5-7), con los frutos del Espíritu (Gál. 5:22, 23), con los mandamientos (Éxo. 20), con las máximas de Pablo (Rom. 12) o con su concepción acerca del amor (1 Cor. 13).

¿Cómo formar en valores? Sugerimos algunos consejos que pueden ser de utilidad:

- Comprométete con fidelidad a la tarea de ser padre.
- Elige cuáles son los valores que deseas transmitir a tus hijos y vive esos valores.
- Dedicar tiempo de calidad para estar con tus hijos, y aprovecha las situaciones de la vida cotidiana para enseñarles lecciones.
- Asigna responsabilidades a tus hijos en función de la edad que posean.
- Aprende a conocer a tu hijo, sé respetuoso de sus cualidades específicas, y valora cada esfuerzo que realice.
- Intercambia opiniones con otros padres.
- Evita el maltrato físico, verbal o psicológico.

En conclusión, vale recordar que la pareja ministerial no solo debe enseñar a otros; debe enseñar en el hogar. En ese sentido, pueden emular el espíritu de Ana, una madre que entendió que su hijo era un regalo de Dios, y por lo tanto se comprometió con su educación y dijo: *“mientras viva será del Señor”* (1 Sam. 1:28). **MA**



Como Jesús Lia a Bíblia

Adolfo S. Suárez, Unaspress, 2018, 164 p.

¿Cuáles son los cuidados y los procedimientos metodológicos apropiados para que la lectura bíblica escape de la subjetividad contemporánea y sea oportuna para el lector? ¿Cuáles son las enseñanzas de Cristo, como intérprete, en este aspecto?

Estas y otras cuestiones hallan respuesta en el libro recientemente lanzado por Unaspress *Como Jesús lia a Bíblia* [Cómo Jesús leía la Biblia], de autoría del teólogo y educador Adolfo Suárez. El objetivo principal de la obra es partir desde la actitud de Cristo como intérprete de las Escrituras y encontrar principios que ayuden al lector moderno a estudiar la Palabra de Dios en profundidad. Se trata de una herramienta teórica y práctica. Su intención es fundamentar, enseñar y promover la lectura bíblica dinámica y atractiva.

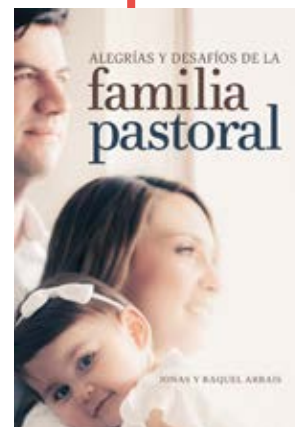
Lee esta obra con mente y corazón abiertos para que, en este mundo de tantos consejos y técnicas, la voz divina hable de manera soberana y despierte el deseo de que toda nuestra vida se rija únicamente por las Sagradas Escrituras.

Alegrías y desafíos de la familia pastoral

Jonas y Raquel Arrais, ACES, 2019.

En este libro, Jonas y Raquel Arrais han hecho un excelente trabajo al proveer consejos prácticos y herramientas útiles para la pareja ministerial, con el objetivo de poder transformar los desafíos y las circunstancias difíciles en oportunidades para un ministerio bendecido. Incluye instrucciones valiosas sobre cómo criar hijos dentro de la dinámica de una familia pastoral, destaca el gozo de servir juntos y las maravillosas oportunidades que el ministerio provee para toda la familia, y analiza las diferentes estaciones o etapas por las que pasan los pastores a lo largo de su ministerio. A fin de que el ministerio sea una experiencia gozosa, brinda consejos prácticos para cada una de estas etapas; todo esto entremezclado con una buena dosis de realidad, esperanza y ánimo.

Los consejos prácticos son importantes, pero los Arrais también entienden claramente que sin Jesús y el bautismo diario del Espíritu Santo no podemos hacer nada de valor duradero. Con él y su Palabra habitando en nosotros, podemos pedir cualquier cosa en su nombre, y él lo hará, a fin de que podamos llevar fruto, glorificar al Padre, y que nuestro gozo sea completo (Juan 15:5, 7, 8, 11).



Palabras para el ganador de almas

Horatius A. Bonar, Chapel Library, 2008 (versión digital disponible en <http://www.chapellibrary.org/read/wtwos>), 35 pp.

Escrito por un ministro presbiteriano del siglo XIX, este pequeño y precioso libro contiene un mensaje siempre actual. Horatius Bonar fue predicador, compositor de himnos y evangelista. Sus consejos para los ganadores de almas son espirituales y profundos. Ellos son impulsados por un sentimiento de urgencia expresado en uno de sus famosos himnos: "Vamos a trabajar, vamos a gastar y desgastar".

Las "palabras" del autor se presentan en cinco capítulos breves: La importancia de un ministerio viviente; autenticidad de la vida y el andar del pastor; defectos del pasado; confesión ministerial; avivamiento en el ministerio.

Palabras para el ganador de almas es la expresión de la dedicación de un pastor a la proclamación de la Palabra de Dios. En esta obra, no se presentan métodos de evangelización o algo parecido: la preocupación está volcada hacia la vida del ministro del Señor.





Toca la trompeta



Wellington Barbosa,
director de la revista *Ministerio Adventista*, edición de la CPB.

El escenario profético presentado en Joel capítulo 2 señala algunos detalles importantes referidos al tiempo del fin. Su pasaje más conocido (Joel 2:28-32) fue citado por Pedro en el sermón del Pentecostés (Hech. 2:16-21), y su cumplimiento pleno todavía está en el futuro, cuando el Espíritu Santo será derramado profusamente antes de la consumación final.

Esta idea del doble cumplimiento ha sido entendida por los adventistas en correlación con el texto de Joel 2:23, en el que Dios promete derramar la "lluvia temprana y tardía". Las palabras *temprana y tardía* hacen referencia, primeramente, al régimen de lluvias que caen en Medio Oriente durante el otoño (septiembre/octubre) y la primavera (marzo/abril). De este modo, en su aplicación inmediata, la promesa estaba relacionada con la restauración de las lluvias que, para una comunidad agrícola como Judá, resultaría en gran abundancia, símbolo de las bendiciones celestiales.

Sin embargo, cuando se las considera desde una perspectiva profética, las lluvias simbolizan la obra del Espíritu Santo en la historia de la iglesia cristiana: primero en el Pentecostés y luego en el futuro, para "madurar la cosecha", antes de la segunda venida de Cristo.¹

El texto de Joel deja claramente establecido que el cumplimiento de estas promesas en sus días sería el resultado de un gran

reavivamiento. El Señor se dirigió a Judá por medio de sentencias como: "Tocad trompeta en Sion" (2:1), "convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento" (vers. 12), y "Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos" (vers. 13). En este contexto alusivo al Día de la Expiación, es innegable el protagonismo de los líderes espirituales de la nación (vers. 15, 17).

Si el primer "Tocad trompeta en Sion" (vers. 1) era ordenado a un atalaya, con el propósito de advertir al pueblo sobre un peligro inminente, el segundo (vers. 15) se dirigía a los sacerdotes, con el objetivo de proclamar "el ayuno", "una asamblea solemne" (NVI). Liderando este gran llamado nacional (vers. 16) al arrepentimiento y la reconsagración, los ministros del Señor debían llorar e interceder por el pueblo y suplicar la misericordia divina (vers. 17). Como resultado, Dios se compadecería de Judá, y la prosperidad material y espiritual serían vistas, porque él estaría "en medio de Israel" (2:27).

La historia sagrada muestra que la consagración de los primeros líderes cristianos fue una condición determinante para que el Espíritu Santo fuese derramado en el Pentecostés y promoviera una poderosa siembra espiritual. ¿Qué es lo que podría hacernos pensar que en el antitípico Día de la Expiación, ante la inminente cosecha final, los ministros del Señor tendrían menor responsabilidad?

De hecho, la espiritualidad de la iglesia nunca será mayor que la espiritualidad de sus líderes. Por eso, debemos vivir en íntima comunión con Dios, para que nuestras palabras y nuestro ejemplo coloquen a

nuestras congregaciones sobre un pedestal más elevado de compromiso con el Señor. Elena de White fue directa al afirmar: "Se necesita una reforma entre el pueblo, pero primero debería comenzar su obra purificadora con los ministros".²

Este escenario requiere que permitamos que el Espíritu Santo nos moldee conforme a su voluntad, aunque el proceso sea doloroso y revuelva aspectos acariciados en nuestro corazón, muchos de los cuales pueden ser legítimos, pero de alguna forma nos han impedido experimentar al máximo la presencia de Dios en nuestra vida. Como también escribió Elena de White, en el contexto de la reconsagración de líderes y miembros, "debemos trabajar para eliminar del camino las piedras de tropiezo. Debemos retirar cada obstáculo. Confesemos y abandonemos cada pecado, para que pueda estar aparejado el camino del Señor, para que él pueda estar en nuestras reuniones e impartirnos su rica gracia".³ La pregunta es: ¿cuántos de nosotros nos levantaremos para responder a este llamado de Dios? **MA**

Referencias:

¹ *Comentario bíblico adventista*, t. 4, p. 969.


² Elena de White, *Testimonios para la iglesia* (EE. UU.: Asociación Publicadora Interamericana, 2008), t. 1, p. 413.

³ White, *Mensajes selectos* (Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2015), t. 1, p. 150.

NUEVAS BIBLIAS 2019

Letra grande

editorialaces.com



[11049] [11054]

—11:32)

La creación

1 En el principio creó Dios el cielo y la tierra.

2 La tierra estaba sin forma y vacía, las tinieblas cubrían la faz del abismo y el viento soplaba sobre la superficie de las aguas.

Página de presentación.

Impresión a dos colores: negro y azul.

Encuadernación estándar y premium.

Con himnario.

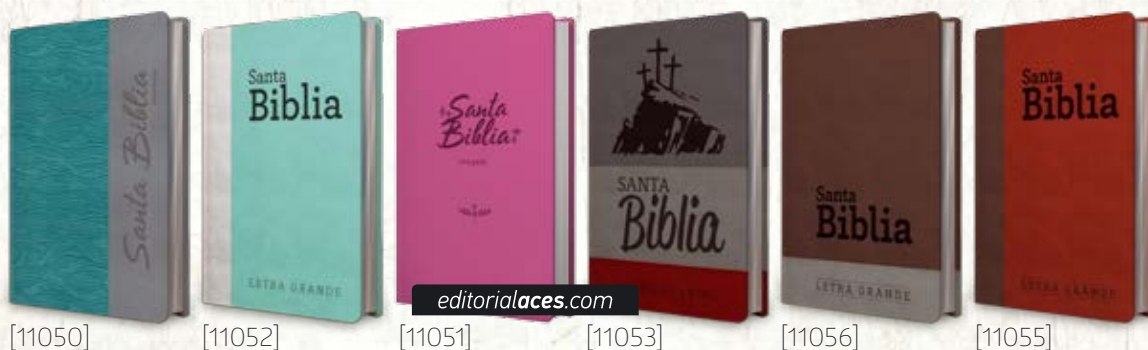
Texto bíblico RVR 95.

16 mapas a color.

Canto dorado o plata.

Cinta marcadora de seda.

Tamaño: 21,5 cm x 14 cm.



Pídelas a tu coordinador de Publicaciones.

ventas@aces.com.ar | Síguenos en:   



Asociación
Casa Editora
Sudamericana